

**UNA APROXIMACIÓN A LA COMPRENSIÓN DE LOS MILAGROS EN LOS
EVANGELIOS DESDE MARCOS 8, 22-26 Y JUAN 9, 1-7.35-38 COMO APORTE
A UNA LECTURA SIGNIFICATIVA EN GRUPOS DE ESTUDIO BÍBLICO**

YIMER ORTIZ TOVAR, cjm
Tutor: Hernán Cardona Ramírez, sdb



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Teología
Carrera de Teología
Bogotá D.C.
12 de agosto de 2019

Tabla de Contenido	
1. Introducción	4
2. Planteamiento del Problema	6
3. Justificación	9
4. <i>Objetivo General</i>	10
4.1. <i>Objetivos Específicos</i>	11
5. Método de Investigación	11
CAPÍTULO 1	12
EL CONCEPTO DE MILAGRO EN EL SIGLO PRIMERO Y EN LOS EVANGELIOS	12
6. Contexto general del mundo antiguo y el concepto de milagro en el siglo primero	
6.2. Algunos usos del término milagro en el Antiguo y Nuevo Testamento	
6.3. El significado de los milagros en los evangelios	
6.3.1. El significado de los milagros en el evangelio de Marcos	16
6.3.2 Algunos datos generales sobre el evangelio de Marcos	16
6.3.3.El significado de los milagros en el evangelio de Mateo	20
6.3.4. Algunos datos generales sobre el evangelio de Mateo	20
6.3.6. El significado de los milagros en Mateo	21
6.3.6.El significado de los milagros en el evangelio de Lucas ²⁷	
6.3.7. Algunos datos generales sobre el evangelio de Lucas	25
6.3.8. El significado de los milagros en Lucas	27
6.3.9. El significado de los signos en el evangelio de Juan	31
6.3.10.Algunos datos generales sobre el evangelio de Juan	31
6.3.11. El significado de los signos en Juan	32
CAPÍTULO 2	35
ACERCAMIENTO A LA COMPRESIÓN DE LOS TEXTOS DE MILAGROS DE MARCOS 8, 22-26 Y JUAN 9,1-7.35-38	35
7. Aproximación al texto narrativo de milagro	
7.1.1 Presentación del texto Bíblico: Mc 8, 22-26	36
7.1.2.Estructura del Texto:	37
7.1.3.Una mirada en contexto:	38
7.1.4.El texto y su secuencia narrativa:	45
7.1.5.Presentación: V. 22	45

7.1.6.Primer toque curativo: V.23	48
7.1.7.C. Respuesta del ciego: V.24	52
7.1.8.B'. Segundo toque curativo: V.25	56
7.1.9.A'. Despedida: V.26	59
7.2.Aproximación al texto curativo de Juan 9,1-7.35-38	61
7.2.1.Presentación del texto bíblico: Jn 9,1-7. 35-38	61
7.2.2.Estructura del Texto:	62
7.2.3.Una mirada en contexto:	63
7.2.4.El texto y su secuencia narrativa:	69
7.2.5.Introducción narrativa: V. 1.	69
7.2.6 Diálogo con los discípulos: vv. 2-5.	71
7.2.7.Primer sanación del ciego de nacimiento: vv. 6-7.	75
7.2.8.Segunda sanación del ciego de nacimiento: vv. 35-38.	79
CAPÍTULO 3	83
ANÁLISIS COMPARATIVO Y CONCLUSIONES GENERALES	83
8.1. SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS ENTRE LOS RELATOS DE MARCOS 8,22-26 Y JUAN 9,1-7.35-38	85
8.2. DIFERENCIAS ENTRE LOS RELATOS	96
9. CONCLUSIONES GENERALES	100
Referencias	105

1. Introducción

El trabajo realizado en diferentes pastorales, la orientación de distintas experiencias espirituales, el acompañamiento a comunidades de la Renovación Carismática Católica, la instrucción a algunos grupos de estudio bíblico pertenecientes al Centro Carismático Minuto de Dios, y el propio caminar en la fe, han permitido identificar la necesidad de una comprensión más amplia y profunda del significado de los milagros en los relatos evangélicos, para que, entendiendo esto, el creyente pueda conocer más claramente quién es Jesús y el propósito que tiene a través de estas manifestaciones o intervenciones divinas, catalogadas en muchas ocasiones como extraordinarias.

En todas las diócesis y arquidiócesis de los países latinoamericanos, centenares de personas acuden todas las semanas a eventos de evangelización, asambleas, comunidades de oración y grupos de estudio bíblico, ya sea en parroquias o lugares especiales destinados para este fin. Algunas personas van en búsqueda de un conocimiento más profundo de Dios, otras acuden buscando un encuentro personal con el Señor, y otras tantas esperan un toque milagroso que transforme sus vidas, su realidad de dolor y angustia, o que el Señor realice en ellos el milagro que tanto anhelan. Van en búsqueda del Dios de la misericordia que se apiada del pobre, del preso, del ciego y el oprimido (Lc 4,17-21). Muchos de ellos asisten por semanas, meses y hasta años a estos lugares y comunidades en espera de un milagro de Dios, sin embargo, en algunos se cumple lo que narra el pasaje de Lucas 17,11-19, donde de los 10 leprosos sanados sólo uno regresa a dar gracias. Los nueve restantes que no regresaron, probablemente, buscarán de nuevo a Jesús cuando tengan una necesidad urgente y requieran de un milagro en sus vidas. Es importante en estos casos orientar y formar a las personas para que maduren su experiencia de fe en Jesús y así puedan descubrir el gozo del seguimiento.

De igual forma, algunos otros asistentes a estos grupos y comunidades pueden durar años acudiendo asiduamente a estas experiencias espirituales o al estudio de la Palabra, y sí, lo hacen tal vez con mucha piedad y fervor, lo cual está muy bien; pero, por alguna razón, estas personas no sienten la necesidad de comprometer sus vidas en ningún servicio o voluntariado al interior o exterior de estos ámbitos de evangelización. Es como si fueran simples consumidores del fenómeno religioso, de un producto espiritual al cual pueden acceder cuando deseen y, asimismo, desechar cuando ya no lo necesiten. Por lo tanto, es importante proporcionar las herramientas necesarias para que los creyentes logren dar un paso firme y comprometido con la causa de Jesús y en favor de los más necesitados. Es el llamado a volverse prójimo del otro (Lc 10,25-37).

El lector y/u oyente del texto evangélico está llamado a acoger en su corazón al mismo Cristo vivo y resucitado como una opción fundamental, pues es Él el único que puede dar verdadero sentido, significado y plenitud a toda la existencia del hombre. Así también se logrará una madurez en la fe cristiana, donde los fieles no vean los hechos milagrosos como un fin en sí mismo, sino que, por el contrario, los conciban como un medio para conocer más agudamente quién es Jesús, poder amarle y seguirle por el camino que es el verdadero fin de la experiencia cristiana del discipulado (Mc 10,52). En consecuencia, el lector atento de la palabra de Dios debe tener una profunda experiencia espiritual, la cual le comprometa con la transformación de las realidades contrarias a la propuesta del Reino de Dios que encuentra en su entorno social cotidiano. En otras palabras, todo aquel que experimente un encuentro personal con Jesucristo por medio de la Palabra, la oración o cualquier otro medio, está llamado a hacerse discípulo, y más aún, a convertirse en el mismo Jesús, de tal forma que llegue a ser posibilidad de Dios para el otro.

Por lo tanto, al realizar este ejercicio de acercamiento a los relatos de milagros desde el análisis de Marcos 8,22-26 y Juan 9,1-7.35-38 el lector bíblico podrá ampliar su conocimiento acerca de Jesús y su identidad, puesto que aproximarse a los evangelios es aproximarse al mismo Jesús, al tiempo que se traza un camino para la comprensión del texto sagrado, haciendo que el lector llegue a comprender su vida a la luz de Jesucristo, sienta el llamado a servir a los más necesitados y logre un compromiso con la transformación de las realidades dolorosas que golpean a los países del continente americano, los cuales viven el flagelo de la indiferencia, la injusticia, la corrupción, la violencia, la discriminación, entre otras más.

Para lograr este acercamiento a la comprensión de los milagros a partir de estos dos pasajes evangélicos de Marcos y Juan, lo primero que se realizará es sondear el significado del término *milagro* para el siglo primero y luego para cada uno de los cuatro evangelios; en un segundo momento, se realizará un acercamiento a los dos textos: Mc 8,22-26 y Jn 9,1-7.35-38 determinando cual es el contexto que los acompaña, el sentido del texto dentro del evangelio, para seguidamente profundizar en cada uno de las perícopas por medio de comentarios especializados. Finalmente, se identificará cuáles son las semejanzas y diferencias entre los dos relatos que presentan personas invidentes, además de fijar algunas conclusiones generales y establecer la forma de aplicar de este ejercicio como aporte a una lectura significativa en grupos de estudio bíblico.

2. Planteamiento del Problema

La palabra milagros tiene varios usos en el Nuevo Testamento, con esta palabra se puede referir a señales y prodigios, exorcismos, curaciones y resurrecciones o reanimaciones de muertos. En ocasiones se cree que la exclusividad de hacer milagros la tenía Jesús, pero no

es verdad, porque se puede ver, en algunos pasajes, que a personas diferentes a Jesús se les atribuye acciones milagrosas como son de curaciones, resurrecciones de muertos o exorcismos. En Lc 11,19 a los seguidores de los fariseos el mismo Jesús les otorga hechos de milagros, también está un desconocido que no pertenecía al conjunto de discípulos y que uno de los discípulos de Jesús lo acusa (Lc 9,49) y además se habla de falsos mesías y profetas que según los evangelios harán “señales y prodigios” pero que muy bien dirá Jesús que no habrá que creerles (Mc 13,22; Mt 24,24).

En cuanto a la historicidad de los milagros narrados en los Evangelios se genera gran polémica, debido a las dudas que se entretienen, ya se podría pensar que los relatos milagrosos de Jesús pueden ser el producto de la evolución del pensamiento cristológico de las primeras comunidades con la intención de mostrarlo como un taumaturgo, para que de esta manera se asemeje más a aquellos hombres de la época a quienes se se les atribuía poderes extraordinarios.

Las consideraciones sobre el milagro en la actualidad son complejas, puesto que, quienes han nacido en esta época donde todo tiene una explicación lógica, muchas veces se les hace difícil creer que ciertos eventos o acontecimientos puedan considerarse como milagrosos. Todo aquello que se sale del marco racional y que no tiene explicación alguna desde el rigor de las ciencias es catalogado como algo inexplicable, es decir, como un milagro.

El Concilio Vaticano II anuncia sobre Jesucristo, enviado del padre, culmen de la revelación, que obra la salvación en los hombres: “...Por tanto, Jesucristo - ver al cual es ver al Padre -, con su total presencia y manifestación personal, con palabras y obras, señales y

milagros, y, sobre todo, con su muerte y resurrección gloriosa de entre los muertos; finalmente, con el envío del Espíritu de verdad, completa la revelación y confirma con el testimonio divino que vive en Dios con nosotros para librarnos de las tinieblas del pecado y de la muerte y resucitarnos a la vida eterna” (Concilio Vaticano II, 1995).

Y sigue diciendo el concilio: “Los milagros, por su parte, prueban que el Reino de Jesús ya vino sobre la tierra: "Si expulso los demonios por el dedo de Dios, sin duda que el Reino de Dios ha llegado a vosotros" (Lc., 11,20; cf. Mt., 12,28). Pero, sobre todo, el Reino se manifiesta en la Persona del mismo Cristo, Hijo del Hombre, que vino "a servir, y a dar su vida para redención de muchos" (Mc., 10,45)” (Concilio Vaticano II, 1995). En su predicación performativa Jesucristo hace lo que dice y dice lo que hace, actúa de palabra y obra. “Ciertamente que apoyó y confirmó su predicación con milagros para excitar y robustecer la fe de los oyentes, pero no ejerció coacción sobre ellos” (Concilio Vaticano II, Cap.11, 1995).

Por otro lado, también se ve que en muchos fieles se presenta una visión negativa de la vida y de la experiencia cristiana, lo cual conduce a dar más relevancia a la influencia del mal en una lucha entendida como confrontación entre dos fuerzas equitativas: el bien y el mal que se yuxtaponen, donde para muchos incluso es más fuerte el mal que el poder de Dios y su victoria frente a esta fuerza maligna. Así mismo, la tendencia de muchos creyentes que aún no logran asumir una espiritualidad encarnada y resucitada y victoriosa, ven con temor la vida y no son capaces de asumir las dificultades y problemas que trae la misma. Se percibe hoy en día una mentalidad cristiana de pasión y muerte, que no logra llegar a la resurrección.

Se debe considerar la posibilidad de concebir una connotación distinta de milagro a partir de lo que plantea el texto bíblico. Poder interpretar como milagro el cambio de

mentalidad del creyente en el encuentro con Jesucristo vivo y resucitado, la conversión de vida de una persona frente a la experiencia de la misericordia de Dios, el encuentro del ser humano con el amor que le lleva a descubrir e interpretar en el acontecer cotidiano lo asombroso de una existencia cristificada.

Se hace necesario, entonces, un replanteamiento de las concepciones de milagro que hasta hoy se evidencian en algunos creyentes, por ello se inicia a indagar ¿Cómo presentan los milagros los evangelios y cómo presentarlos a la vida cristiana de hoy?

3. Justificación

A partir del caminar en la vida eclesial y en los diferentes escenarios pastorales se evidencia la necesidad de una comprensión más amplia, por parte de los creyentes, del significado que tienen los milagros en los relatos bíblicos, con las diversas implicaciones que pueda traer para el presente de aquellas personas que consideren que Dios ha hecho un milagro en su existencia.

Como no todos los fieles son asiduos lectores y estudiosos de la Palabra de Dios, se necesita que haya una mejor comprensión de los hechos de Jesús y del mismo acontecer de Jesucristo en la historia. Porque los creyentes no se pueden quedar en lo que hizo Jesús, en sus obras, sino que debe trascender e ir más allá y acoger en su corazón al mismo Cristo vivo y resucitado, como una opción fundamental de vida, que impregne todas sus vivencias y decisiones más significativas. Así se logrará una vivencia madura de la vida cristiana, donde los creyentes no vean los hechos milagrosos como un fin en sí mismo, sino que por el contrario lo vean como un medio para conocer más de Jesús y poder seguirle por el camino.

Es importante que los creyentes, como seguidores de Jesucristo logren una madurez en la fe, un crecimiento de su experiencia de vida de Iglesia y un compromiso radical con la transformación de la sociedad. Que las personas purifiquen su fe y su experiencia de vida en el seguimiento de Jesús.

Jesucristo no se debe concebir sólo como el hacedor de milagros y nada más, Él es mucho más que un milagro de sanación, un exorcismo o un evento extraordinario, es el Hijo de Dios y el salvador (Él es el Milagro de Dios, por excelencia, para la humanidad). Pero tampoco se puede minimizar el acontecimiento milagroso a una concepción de todo aquello que no es comprobable científicamente o de aquellas mentalidades que ven en ciertos actos de liberación humana un necesario acto de exorcismo de espíritus malignos.

En la vida del creyente, del verdadero creyente debe darse el paso de ver en lo ordinario también lo extraordinario, que la vida de las personas sea un acontecer constante de milagros y no de momentos nada más; que se pueda percibir incluso que el primer milagro es la propia existencia. Que también al momento de ir creciendo en la fe y la convivencia en el amor se está dando un milagro. Es la manera de purificar las búsquedas, las motivaciones y las decisiones. Esta búsqueda sobre un concepto más amplio de milagro es la oportunidad para comprender de una forma más amplia y abarcante el acontecimiento del milagro y lo que implica para la existencia del creyente.

4. Objetivo General

Sondear el uso del concepto “milagro” en los evangelios sinópticos y en el evangelio de Juan, mediante el rastreo bibliográfico, y ahondar sobre el acontecimiento milagroso según dos pasajes evangélicos, uno en Marcos y otro en Juan, de manera que se contribuya al

ejercicio de una lectura significativa en los grupos de estudio bíblico de la escuela de formación laical Didajé, pertenecientes al Centro Carismático Minuto de Dios, sede Medellín.

4.1. Objetivos Específicos

Indagar el concepto de milagro para el siglo primero y en los cuatro evangelios, a partir de las investigaciones de autores especializados.

Ahondar sobre el hecho milagroso según los pasajes evangélicos de Marcos 8,22-26 y Juan 9,1-7.35-38 teniendo en cuenta los comentarios de algunos eruditos en el tema.

Comparar las dos narraciones bíblicas e identificar cuáles son las semejanzas diferencias entre los dos relatos, y así, establecer la forma de aplicar de este ejercicio como aporte a una lectura significativa en grupos de estudio bíblico.

5. Método de Investigación

Para la elaboración de este proyecto de investigación se ha determinado realizar un ejercicio que permita un acercamiento al texto bíblico de forma sencilla y práctica. En este caso, el trabajo que se realizará tendrá como punto de partida la indagación del término *milagro* que se quiere investigar apoyado en los trabajos de investigación bíblica y diccionarios especializados en el tema.

Luego, en un segundo momento, es importante escudriñar sobre el sentido que tiene dicha expresión dentro del libro, carta, evangelio, etc., con el objetivo de comprender el vocablo de forma más concreta. En un tercer paso, se eligen dos textos bíblicos que refieren al asunto mismo del trabajo, a los cuales se les realizará una delimitación del texto, se detectará la ubicación que tiene cada pasaje bíblico seleccionado dentro del libro, carta,

evangelio, etc.; seguidamente, se observará si tiene alguna división o estructura interna, y así, poder pasar a determinar el contexto.

Por último, a manera de profundizar en cada uno de los textos y con la ayuda de comentarios de biblistas, se requiere examinar el significado de cada una de las palabras o frases que son clave para la comprensión de los textos. Finalmente, se identificará cuáles son las semejanzas y diferencias entre los dos relatos; fijando así, algunas conclusiones y estableciendo algunos aportes para la realización de una lectura significativa.

CAPÍTULO 1

EL CONCEPTO DE MILAGRO EN EL SIGLO PRIMERO Y EN LOS EVANGELIOS

6. Contexto general del mundo antiguo y el concepto de milagro en el siglo primero

En primer lugar, para esta investigación es necesario poner en contexto los relatos del Nuevo Testamento. Para ello, a continuación, se expondrán algunos datos que ayudarán a comprender el sentido y significado de los actos milagrosos de Jesús en el primer siglo, en Israel.

Es de primordial importancia entender la cosmología de los hombres del primer siglo en la región del cercano medio oriente próximo e Israel, la cual estaba influenciada por la idea de universo que hasta ese momento se tenía. Para el mundo antiguo este universo estaba conformado por tres pisos: el mundo superior, la tierra y el mundo inferior. El primero es la morada de los dioses, el segundo, es la tierra comprendida como la casa humana y el inframundo entendido como el reino de la muerte y de las fuerzas del mal. Asimismo, los hombres de este tiempo concebían una intervención constante y directa de los dioses en la mansión humana, la cual no les era extraña, ajena, ni concebida como extraordinaria, pues

contaban siempre con la intervención de las divinidades, aunque no la pudiesen predecir (Cardona, 2001, p. 45).

Rafael Aguirre y Carmen Bernabé en su libro “Qué sabemos de Jesús de Nazaret” brindan algunos datos importantes a la hora de contextualizar los hechos milagrosos, ya sean de curación o exorcismos en su momento.

Investigaciones arqueológicas han permitido conocer algunas costumbres mediterráneas en las cuales se evidencia la invocación a diversos dioses, con el fin de instar la realización de un milagro. Un Ejemplo, es el hallazgo de una lápida que data del siglo IV a.C., en una pequeña ciudad del Peloponeso griego, que contiene el relato de una curación atribuida al dios Asclepio. La inscripción en la lápida cuenta que una mujer llamada Cleo se encontraba en estado de embarazo desde hacía cinco años, de tal modo que acude al templo del dios Asclepio para suplicarle su ayuda, es así como decide dormir en el templo, dando como resultado que, al amanecer, cuando se encontraba ya fuera del santuario, da a luz a su hijo, viendo de esta forma el cumplimiento de su petición. Del mismo modo, algunas personas con el deseo de atraer hacia ellas los poderes de la divinidad, recurrían a prácticas mágicas y de sincretismo, con el fin de que se produjeran epifanías (Aguirre y Bernabé 2009 p. 103-104).

Los que eran llamados hombres sanadores (*Theios Aner*), ya sean judíos o paganos, tenían el poder de sanar y expulsar los demonios, haciendo el papel de intermediarios entre la divinidad y los hombres necesitados. Por su parte, los magos tenían la habilidad de manipular las propiedades de ciertos elementos naturales (Aguirre y Bernabé 2009 p. 105).

Ahora bien, en tiempos de Jesús la enfermedad era comprendida como una disfunción que influía de forma directa y desencadenante en el bienestar físico, sociocultural y religioso, y a su vez, la curación hacía todo lo contrario, servía para recuperar la funcionalidad física,

sociocultural y religiosa de aquel individuo que había sido afectado en su salud (Aguirre y Bernabé 2009 p. 106). Es decir, que la enfermedad de una persona, en el primer siglo, podía hacerla descender en su consideración y valoración física, sociocultural y religiosa. En este caso la sanación vendría a significar la restauración y devolución de sus vínculos sociales, culturales y religiosos que habían sido perdidos debido a su condición de enfermedad.

Se pasa de una marginación a una restitución de sus derechos como persona. Esto se evidencia en Mc 5,25-34 con la mujer que sufre de flujo de sangre, ya que la instrucción del Levítico la declaraba impura y, por ende, excluida de los ámbitos sociales, culturales y religiosos (Lev 15, 25). El punto clave es la fe de la mujer en la autoridad que tiene Jesús: esa confianza en Jesús será lo que opere la sanación de esta mujer. Si la enfermedad tenía consecuencias públicas, la curación debía tener estas mismas condiciones, para que quedarse como evidencia para los que excluyen y discriminan (Aguirre y Bernabé 2009 p. 109-110).

De esta manera, los escritores bíblicos son hijos de esta época (aprox. año 1000 a.C. al año 100 d.C), una cultura greco-romana y judía, que llega a permear sus pensamientos, sus vivencias y por ende sus escritos (Cardona, 2001, p. 47).

6.2. Algunos usos del término milagro en el Antiguo y Nuevo Testamento

Al realizar una indagación inicial del término “milagro” en el Antiguo Testamento se puede señalar que la palabra “milagro” es utilizada con tres vocablos en hebreo: *Ôth* que significa signo, muestra o augurio; *Môfêth* que se traduce como señal o prodigio, y, el término *Pele* que se utiliza para indicar maravilla (Balz y Schneider, 2005, p.1079-1087).

De acuerdo con Cardona, la categoría “milagro” en el contexto moderno tiene sus raíces en los vocablos del latín “miraculun, mirabilis, portentum, prodigium que traducen: prodigio, portento, maravilla, cosa sorprendente y extraordinaria; admirable, singular,

maravilloso, sorprendente, milagroso; signo milagroso, acto monstruoso, presagio; prodigio, portento, milagro, un ser monstruoso. A su vez, algunas de estas expresiones latinas derivan de la lengua griega, así como las expresiones “miraculum” y “portentum” que tienen relación con los sustantivos griegos “thauma” y “téras-térata”. Este primer sustantivo en su traducción literal denota lo maravilloso, milagro, asombro. Por su lado, “téras-térata” tiene una traducción literal como milagro, signo milagroso, prodigio, portento. Sin embargo, Cardona hace notar que, a pesar del uso de los vocablos griegos “thauma” y “téras-térata” en el Nuevo Testamento que corresponden más al sentido moderno de milagro, éstos no tienen ningún uso en los evangelios para calificar los actos de Jesús (Cardona, 2001, p. 49).

Según Balz y Schneider, las comunidades cristianas usaban dos categorías griegas para denotar las acciones de Jesús, las cuales son: dynamis (Dúnamis) y semeion. El primero (dynamis), utilizado sólo por los evangelios sinópticos y nunca por el evangelio de Juan, refiere al poder o fuerza de Dios, y el segundo (semeion), se traduce como signo o señal palpable, el cual, según este autor, es el término más indicado para hablar de los milagros de Jesús (Balz y Schneider, 2005, p.1079-1087).

Entonces, se tiene la palabra *semeion* que significa signo que predice, señal palpable. Este término aparece en el N.T. 77 veces (entre estos, 13 veces en Mateo, 7 en Marcos, 10 en Lucas 17 en Juan, 13 veces en Hechos). Entre tanto, la biblia los LXX traduce *semeion* del término veterotestamentario *ôth*. Por otro lado, en los evangelios y en Hechos, *semeion* significa el signo por el cual se reconoce a alguien, pero, por otro lado, son signos que indican una advertencia sobre la conclusión de la historia o parusía (Mc 13,4; Lc 21,7).

En el primer siglo Jesús fue reconocido muy probablemente por sus exorcismos (cf. Mc 1,28; 3,22-26) y curaciones (cf. Mc 1,32.40-45), y que los hechos milagrosos que tienen

que ver con la naturaleza (de dádiva, de salvación o epifanías) son creaciones de la reflexión posterior al hecho de la resurrección con la intención de transmitir una idea teológica (Aguirre y Bernabé 2009, p.101). Mientras los primeros iban desapareciendo, los últimos iban tomando fuerza. Los investigadores concluyen que “los relatos de exorcismos de Jesús (y en gran medida los de curaciones) tienen más garantía de ser históricos” (Aguirre y Bernabé, 2009, p.102). Mientras que los milagros de la naturaleza son muy probablemente creaciones posteriores que eran utilizados como material catequético para los discípulos.

6.3. El significado de los milagros en los evangelios

6.3.1. El significado de los milagros en el evangelio de Marcos

6.3.2. Algunos datos generales sobre el evangelio de Marcos:

Este evangelio que data su escritura aproximadamente entre los años 65-70 d.C., en un tiempo cerca de la destrucción del Templo de Jerusalén, tiene como autor, según la tradición de Papías, a Marcos. El tema de sus destinatarios es actualmente muy discutido; algunos investigadores aseguran que los destinatarios del evangelio de Marcos es una comunidad de Roma (Fausti, 2006.p.16) y otros, localizan a los destinatarios de este evangelio posiblemente en Palestina o sus alrededores, quizá en Galilea o Siria (Rhoads, Dewey, y Michie, 2002, p.14). Lo que probablemente puede ser más constatable, es que, aquellos que recibieron este mensaje de Marcos eran paganos convertidos o en tránsito de conversión, quienes en aquel momento vivían una situación de persecución, rechazo y enfrentamiento en contra del imperio dominante, el cual que se quiere oponer e imponer ante la fe en Jesús que esta comunidad creyente profesaba (Álvarez,2011, p.36-40).

6.3.3. El significado de los milagros en Marcos:

Para Marcos los milagros tienen su correspondencia en el anuncio de la buena nueva del reino, la identidad de la persona de Jesús y su misión salvífica. Jesús es el salvador, que se enfrenta y destruye el reino de Satanás, para establecer de esta forma un nuevo reinado, el reinado de Dios. Él se revela, y así lo señala también el evangelista al inicio de su escrito, como el Mesías, el Hijo de Dios. En una primera interpretación, los milagros en Marcos vienen a anticipar el triunfo sobre el mal (que es el pecado, la muerte y la enfermedad) que tendrá lugar plenamente en su muerte y resurrección (Latourelle,1997, p.276-277).

Al autor de este evangelio le interesa mostrar el poder divino que actúa en Jesús, un poder que es capaz de restaurar al hombre de forma integral. Por tal motivo, el nombre que se le da a este acontecimiento poderoso de Jesús es *dynamis*, que tiene que ver con el movimiento, el desplazamiento, la fuerza y el cambio, todo esto se realiza partiendo del interior de la persona, que a su vez se evidencia de forma externa y a la luz de sus seguidores y detractores (Latourelle,1997, p.276-277).

El poder de Jesús, del cual brotan los milagros, está vinculado estrechamente con el misterio del anonadamiento (*Kénosis*) del Hijo de Dios mientras estuvo viviendo entre los hombres aquí en la tierra. Él se abajó tomando la condición humana y se hizo humilde ante la vida terrena y es en medio de esta realidad donde se muestra la gloria de Dios. Es en la sencillez de la persona de Jesús cómo se filtra la Gloria y el Poder que tiene como Hijo de Dios. Pero también este Hijo experimentó la impotencia y la frustración debido al rechazo y la incredulidad de los hombres, ya que Él respeta la libertad que posee el ser humano, pues “frente a la libertad rebelde de los hombres, no puede hacer nada: no puede hacer otra cosa más que dejarse expulsar (Mc 5,17). El poder de Dios es impotente ante el rechazo de los

hombres” (Latourelle,1997, p.278). Es la autonomía del ser humano para acoger o no en su vida la propuesta del Reino. En este Evangelio se conjugan tanto el poder como la fragilidad, Jesús es un Cristo que tiene poder, pero a su vez se abaja y se hace débil, más es en esta misma debilidad cuando Él recibe del Padre plenamente el poder para que su palabra, confiada después a sus discípulos, sea eficaz y lleve a todos los hombres a la plena salvación. El poder de Dios se manifiesta especialmente en aquellos hombres de corazón humilde y sencillo, pero ante los corazones duros y cerrados su poder se ve limitado (Latourelle,1997, p. 279).

Los milagros en el Evangelio de Marcos están dispuestos dentro del texto en la dinámica misma del relato y ayudan a constituirlo. Rene Latourelle en su texto sobre los milagros de Jesús, que es el texto que inicialmente estamos trabajando, presenta una división del Evangelio constituida por dos partes: una primera parte que comprende tanto la introducción (1,1-14), como también de Mc 1, 14 hasta 8,30, es decir, hasta la confesión de Pedro; la segunda parte, va desde Mc 8,31 hasta el final del Evangelio. El texto evangélico no solo expone palabras, frases o discursos de Jesús, sino que, conforman un entramado de acuerdo con la intencionalidad del autor bíblico y, de esta forma en Jesús, sus discursos sustentan y están en coherencia con sus acciones, por consiguiente, sus palabras hacen presente la fuerza poderosa del Reino que proclama (Latourelle,1997, p.276-279).

Jesús enseña con autoridad el Reino y lo hace como quien tiene una posición privilegiada dentro de este. Es así como en la liberación de un endemoniado Él revela su poder sobre Satanás, y con las curaciones manifiesta que la instauración del Reino implica la destrucción de la enfermedad. Esto quiere decir, que las curaciones y los exorcismos son signos del Reino. Por consiguiente, como dice Antonio Rodríguez Carmona: “los milagros

que realiza Jesús denotan el poder del Reino que es capaz de constituir un nuevo pueblo de Dios, destruir a Satanás, al dolor y a la muerte”. Este nuevo pueblo de Dios está constituido por seres humanos que han llegado a ser nuevas criaturas, transformados por medio del poder de Dios y que quiere salvar de manera integral a toda la persona (Aguirre y Rodríguez, 1992, p. 136).

El reino de Dios se manifiesta en el presente a través del perdón y por medio de los signos que demuestran que el mundo ha sido renovado por el poder de Dios, estos signos son: expulsar demonios, curar y resucitar. Este reinado de Dios no es una irrupción portentosa de su poder en el mundo, un proyecto o una teoría, como lo creían algunos antiguamente, sino que vendrá a ser una persona específicamente, en este caso la persona de Jesús Hijo de Dios e instaurador del reinado del Padre. Jesús siendo enviado del Padre para instaurar el reino de Dios, también realiza acciones que son manifestación de ese reino que se hace presente en el hoy. Jesús está al servicio del Reino de Dios y al mismo tiempo es el reino, pues él revela este reinado en su vida (Aguirre y Rodríguez, 1992, p.137-138).

Rodríguez y Aguirre dicen también, que la proclamación del reino consta de Palabras y signos, lo que significa entonces, que los signos realizados por Jesús tenían como finalidad explicar su obra, iniciarla y servir como garantía de su cumplimiento en el futuro. De esta manera, los exorcismos dan muestra de que Jesús es el Mesías y poseedor del Espíritu que es más fuerte que Satanás y sus demonios, causantes de todos los males. Esto quiere decir que ya no hay ningún mal que sea más fuerte o se logre resistir a la presencia del Reino. La lucha contra el mal la inició Jesús, quien espera la colaboración de sus ayudantes (los discípulos) hasta que se logre la victoria definitiva en la Parusía. Para los contemporáneos de Jesús el

origen de las enfermedades y las desgracias estaba en los espíritus impuros, a quienes el Señor reprende y expulsa mostrando su superioridad (Aguirre y Rodríguez, 1992, p. 139).

Del mismo modo, las curaciones son signos que revelan que el Reino de Dios está orientado a la destrucción de la enfermedad y el dolor. Por tal motivo, cuando Jesús reanima a un cadáver es muestra de la resurrección. También los llamados milagros sobre la naturaleza dejan ver que Jesús es el Señor de toda la creación y que el Reino de Dios tiene un alcance cósmico, donde se verán cielos nuevos y tierra nueva. Cuando sana al paralítico se demuestra que la fuerza del Reino tiende a la salvación de toda la persona humana. El signo de los panes es revelación de Jesús como buen pastor, que reúne y alimenta a su nuevo pueblo, este pueblo que tiene su origen en la presencia del Reino. El perdón de los pecados es signo de la liberación y transformación del corazón del hombre (Aguirre y Rodríguez, 1992, p. 139).

Por lo tanto, se constata que las acciones realizadas por Jesús son revelación, por un lado, del Reino de Dios y, por otro, del misterio de su persona. Las obras de Jesús tienen, así, carácter escatológico y cristológico. En Marcos estas obras de Jesús quieren responder a las preguntas que se hacen dentro del mismo relato de *¿Qué es esto? Y ¿Quién es este?* (Aguirre y Rodríguez, 1992, p. 140).

6.3.3. El significado de los milagros en el evangelio de Mateo.

6.3.4. Algunos datos generales sobre el evangelio de Mateo:

Al parecer, el autor es un cristiano de origen judío, ya que la ley Mosaica juega un papel relevante dentro del texto, tanto así, que las citas de la Antigua Alianza son abundantes dentro de este evangelio y, porque, limita la misión de Jesús a la región de Israel. Vivió quizá a finales del primer siglo, dado que la imagen del judaísmo que presenta en su Evangelio revela un contexto superior a los años 70, después de la destrucción del Templo de Jerusalén.

El vocablo utilizado en el texto mateano indica que, como dijimos en líneas anteriores, tuvo como soporte el relato de Marcos y, sumado a esto, podemos ver, que el uso de expresiones como “sus sinagogas” hacen notar que para su momento ya había una separación muy marcada entre la comunidad cristiana y la sinagoga farisea. También se refleja dentro del texto una situación de persecución por parte de las autoridades romanas y judías, y, un enfrentamiento con las mismas (Álvarez, 2011. p.12-13).

En cuanto a los destinatarios de este evangelio, por los datos expuestos anteriormente, se piensa en un auditorio mayoritariamente judeocristiano, una comunidad judía convertida al cristianismo, residente en Siria (algunos hablan de Antioquía) entre los años 80 y 90 d.C. Si bien esta comunidad es del último cuarto de siglo, los elementos que se presentan en el Evangelio de Mateo plasman la experiencia de aquellos judíos que lograron reconocer en Jesús al Mesías esperado y, por lo tanto, proclamar en este mismo contexto la Buena Nueva de Jesús. Ya que algunos de estos israelitas no recibieron bien el anuncio, entonces tuvieron que migrar a Siria y allí tuvieron contacto con los paganos, lo cual les ayudó a ampliar sus perspectivas teológicas y tener una mayor apertura al universalismo de la salvación que trae Jesús (Álvarez, 2011. p.12-13).

6.3.5. El significado de los milagros en Mateo:

Para Mateo los milagros están al servicio de las enseñanzas catequéticas, pues en estas se remarca el carácter cristológico a través de las constantes profesiones de fe que se observan en los distintos pasajes del evangelio. Para este autor Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios poderoso en Palabras y obras. En varios pasajes del evangelio de Mateo aparece la palabra Señor, esto sobre todo en pasajes donde Jesús ha curado a algún enfermo, pues son estos quienes le otorgan este título. De esta forma, la intención del evangelista dentro del texto

redaccional es la de remarcar la validez existente entre la palabra y el actuar de Jesús: “una palabra que tiene la eficacia de la palabra omnipotente del creador. Con Jesús ha comenzado la creación nueva” (Latourelle,1997, p.279).

El Evangelio de Mateo tiene como personaje central a Jesús y, por este mismo motivo, ve importante la creación de diálogos que permitan expresar el sentido de los milagros realizados por él, al mismo tiempo que trata de explicar quién es Jesús, es decir, la revelación de su identidad. Se puede decir que, dentro de la cristología de Mateo los milagros vienen a ser el cumplimiento de aquello anunciado en las Escrituras (Mt 8,17). De esta forma, los milagros en este Evangelio son evidencias del poder que tiene el Señor y también están enmarcados en la línea del Siervo de Yahvé, pues “Jesús es el Señor misericordioso que viene en ayuda de los desvalidos” (Latourelle,1997, p.280).

La palabra de Jesús en el Evangelio de Mateo tiene tanta autoridad que es capaz de curar con una sola expresión (cfr. Mt 8,3.13; 9,6) y su potestad sobre el mal es tan completa que gobierna sobre la enfermedad, sobre el viento, el mar, sobre Satanás y la misma muerte. Todas estas acciones en Mateo demuestran la trascendencia de la acción de Jesús, el cual no tiene comparación con la figura de un mago, pues las curaciones que realiza el Señor no son producto de la misma persona o de forma mágica. Por consiguiente, la fe en Jesús está ligada al acto milagroso y, a su vez, esta fe puede tomarse en algunos pasajes del Evangelio de Mateo como una respuesta inicial a la invitación que hace Jesús como Mesías. En Mateo serán los gentiles quienes acojan sin reparos esta llamada mesiánica (Mt 8, 10-11), en contraste con aquellos judíos incrédulos que presenta este Evangelio (Latourelle,1997, p.280).

El Evangelista Mateo agrega ciertos elementos que van a permitir al oyente, a la persona de fe, ser apto para pertenecer al cristianismo. Dos de estos elementos son: Primero,

el reconocimiento de Jesús como el Mesías y Salvador; segundo, llegar al nivel de un compromiso fiel y radical en el seguimiento, con el objetivo de poder entrar en el reino de los cielos. Del mismo modo, los milagros tienen la fuerza y la capacidad de reanimar la fe de quienes, perteneciendo a la comunidad, deberían vivirla y experimentarla en plenitud. Aquí se enmarca el acto poderoso de Jesús en un ambiente eclesial, pues esta Iglesia es la que debe atestiguar su fe en el Señor en medio de las dificultades, tempestades y persecuciones. Pues este mismo Jesús de los milagros es el mismo Señor resucitado de la Iglesia (Latourelle, 1997, p.281).

Entonces, el llamado que hace el Señor a esta Iglesia es a tener fe, a no desfallecer y mantener la confianza en el Señor en medio de las adversidades. Por lo tanto, “en Mateo el Jesús de los milagros es el mesías, el Señor misericordioso, que realiza las obras de misericordia propias del Siervo de Yahvé cumpliendo de esta forma las promesas del Antiguo Testamento.” Es todo un esfuerzo del evangelista por conservar la tradición, pero a su vez actualizando los relatos de milagros y colocándolos al servicio de la Iglesia (Aguirre y Rodríguez, 1992, p.279-281).

El Evangelio de Mateo está compuesto por un aspecto cristológico y por aspectos eclesiológicos e histórico-salvíficos. A la primera parte del texto se le cataloga como la sección introductoria (1,1-4,22), luego viene una sección que es llamada por Rafael Aguirre como: Jesús, mesías poderoso en palabras (4,23-9,35), en el cual, desde el inicio hasta el final deja prefijado el programa que se va a desarrollar en estos capítulos. Es el Jesús que recorre toda la comarca, los pueblos y lugares de Israel en los cuales anuncia la Buena Noticia del Reino y, a su vez, cura todas las enfermedades y dolencias de quienes se acercan a Él (Aguirre y Rodríguez, 1992, p.206-207).

Es el Señor que presenta la Buena Noticia del Reino a través de su predicación y luego expone majestuosamente las obras de este Reino que ha sido proclamado. Se conjugan de forma extraordinaria la enseñanza y el accionar de Jesús. Este fragmento del evangelio (4,23-9,35) está organizado por tres trípticos de milagros y está acompañado por un tema doctrinal. En el primer tríptico de milagros se tiene como tema la presentación de los destinatarios del obrar de Jesús; luego, en los otros dos, los temas son la fe y el seguimiento. Pero es curioso ver que, mientras las enseñanzas y las acciones de Jesús generan conflicto con las autoridades judías, en los paganos produce admiración y por ello van tras de él. Los discípulos por su parte, aunque le siguen y le escuchan, en los momentos de dificultad dudan y se sienten inseguros en su fe (Aguirre y Rodríguez, 1992, p. 208).

En la sección que sigue del Evangelio de Mateo (9,36-12,50), Rafael Aguirre lo presenta como: “los discípulos enviados por Jesús para continuar su obra y las diversas respuestas”. Existe una correlación entre las obras de Jesús y la acción continuada de los apóstoles a quienes les es entregado el mismo poder para que expulsen todo espíritu impuro, sanen toda enfermedad y curen toda dolencia. Estos que han sido llamados por el Señor a continuar su obra, también deberán predicar la Buena Noticia del Reino y hacerlo visible a través de la autoridad que les ha sido otorgada, pues será de esta forma como se manifieste el poder del Reino en medio de su pueblo sufriente y oprimido por el mal (Aguirre y Rodríguez, 1992, p. 208).

Pero, así como Jesús ha sido cuestionado y rechazado por las autoridades judías, del mismo modo el Señor los prepara para cuando les suceda a ellos; también los anima a ser perseverantes hasta el final, a fin de que ellos, siendo descalificados y hasta acusados de obrar por mano de Belcebú, lleguen a tener la estatura de su maestro, Cristo el Señor, quien ha sido

el primero en ser injuriado y rechazado (Mt 10,22-25). Jesús ve en sus discípulos la representación de la Iglesia misma, en esta Iglesia a quien dirige sus palabras y mandatos, pues ella también es llamada a continuar su obra y a participar de su destino. Se podría afirmar entonces que, las obras de los discípulos (o la Iglesia) al ser continuación del obrar de Jesús, forman una unidad estrechamente correlacionada, hasta el punto de percibir y entender que en la acción de la Iglesia (obras de misericordia y liberación) está implícita la acción misma de Jesús, que es manifestación del Reino de los cielos (Aguirre y Rodríguez, 1992, p.209).

Esta unidad de Jesús con la Iglesia, también la tiene Él en mayor intensidad con su Padre Dios, ya que es el Padre quien ha permitido que se revele el Reino a los pequeños y humildes. Alrededor de Jesús y en medio de las vicisitudes que se le presentan, se comienza a conformar un grupo de discípulos que cumplen la voluntad del Padre que está en los cielos (12,46-50). La fuerza y la autoridad que tiene Jesús frente a los espíritus inmundos y las enfermedades y dolencias emanan de esta íntima unión con el Padre (Aguirre y Rodríguez, 1992, p.210).

Después de este esquema que presentan Aguirre y Rodríguez para hablar de los capítulos donde aparece más intensamente la acción milagrosa de Jesús, vienen luego unos pasajes que hablarán de la instrucción fuerte del maestro a sus discípulos. Aparecen los milagros sobre el dominio de la naturaleza, como es la multiplicación de panes, un Jesús que camina sobre las aguas y la sanación de muchos al final del capítulo 14, es casi como un resumen de su ministerio y la fuerza de la Buena Nueva del Reino de los cielos. (Aguirre y Rodríguez, 1992, p.211).

Aparte del milagro de la moneda para pagar el impuesto al final del cap. 17, vendrá también a exponerse el milagro de los dos ciegos a la salida de Jericó (20, 29-34), el cual tiene como intención indicar que aquel que va hacia Jerusalén para sufrir la pasión y la muerte es el mismo Mesías, el Hijo de David, que ellos aun estando ciegos reconocen y proclaman. Jesús además de tener poder sobre la naturaleza, sobre las enfermedades y dolencias, es un Mesías misericordioso que atiende a cuantos le presentan y, si es necesario, se detiene como lo hace con los dos ciegos para devolverles la vista, porque para ello ha venido, para rescatar a los que están enfermos, necesitados y marginados, dándoles la fuerza para que le sigan por el camino, que es el camino del servicio (Latourelle, 1997, p.280-281).

6.3.6. El significado de los milagros en el evangelio de Lucas.

6.3.7. Algunos datos generales sobre el evangelio de Lucas:

Este tercer Evangelio junto con el libro llamado Hechos de los Apóstoles se atribuyen a un mismo autor: Lucas. Según los eruditos, estos dos textos datan aproximadamente del año 85, casi cincuenta años después de la muerte y resurrección de Jesús. Tiempo suficiente para intuir que para este tiempo ya era una comunidad establecida en cierto lugar y organizada, exigida en el testimonio ante las dificultades y persecuciones que de seguro se les presentaron, pero con la fuerza y la parresía que brota de la convicción de que Jesús está vivo y permanece con ellos en todo momento (Álvarez,2011, p.55).

Lucas es un escritor, historiador y teólogo, el cual tiene como cualidad en su texto, ser quien maneja el mejor lenguaje y una forma literaria más elaborada, es decir, que el evangelio de Lucas fue escrito en un griego de alto nivel. Este autor del tercer evangelio fue un escritor instruido muy seguramente en retórica y exégesis judía, lo cual quiere decir que, quizá fue un griego de clase alta que se interesó por la religión judía. Es un creyente y seguidor de Jesús de

la segunda o tercera generación, que no tuvo contacto directo con los acontecimientos que relata en su texto. Su conocimiento de los hechos y palabras de Jesús fueron transmitidas, según la tradición, gracias al apóstol Pablo (Álvarez,2011, p.56).

Los destinatarios del Evangelio de Lucas son comunidades dispersas por todo el Mediterráneo, que fueron originadas en la etapa misionera de Pablo y Bernabé. Una de las principales comunidades pertenecientes a este grupo es la comunidad de Antioquía, la cual fue constituida en la época como escuela de misioneros cristianos. A estas comunidades, a las cuales escribe Lucas, pertenecen hombres y mujeres de diversas características, pues están bajo el dominio del imperio romano, de habla griega, pero interesados en saber del Antiguo Testamento con la nueva visión y experiencia de fe en Jesús (Álvarez,2011, p.60-61).

En esta comunidad hay también ricos y pobres, lo cual lleva a un contraste social fuerte y bien marcado, también habrá otros que siendo cristianos convertidos aún siguen ligados a instituciones del imperio dominante. Al igual que la comunidad de Marcos, Mateo y las demás comunidades cristianas de este primer siglo, la comunidad de Lucas estaba pasando por momentos de desánimo, confusión y desesperanza dadas las persecuciones que se llevaban a cabo contra ellos. La presión tanto del imperio como de la cultura griega era tal que muchos de ellos abandonaban la fe y, por tanto, desertaban de la comunidad cristiana (Álvarez,2011, p.60-61).

6.3.8. El significado de los milagros en Lucas:

Lucas ha heredado los relatos de milagros y los ha dispuesto dentro de su escrito de manera que tengan relación con la misión de Jesús que es la de salvar a toda la humanidad. En este Evangelio Jesús es presentado como el profeta mesiánico que viene a traer la liberación y salvación a su pueblo (evoca el éxodo y la figura de Moisés). Los milagros dentro del relato

evangélico se pueden organizar, según propone Latourelle (1997), en cinco grupos: primero, los milagros que realiza Jesús en Galilea los cuales son expuestos como liberación-salvación; segundo, Jesús ofrece su salvación a las ciudades judías, el cual termina con la respuesta dada a los discípulos de Juan el Bautista; tercero, “la salvación que acompaña al crecimiento de la inteligencia cristológica de los apóstoles, en cinco milagros (Lc 8,22-9,43)”;

cuarto, la composición de cinco relatos que traen la salvación durante el camino a Jerusalén; y quinto, el milagro realizado para curar al criado del sumo sacerdote. Esto quiere decir que la vida de Jesús es todo un camino de entrega a los enfermos y necesitados de salvación (p. 282).

En Jesús se cumplen las escrituras, las promesas realizadas a su pueblo en el Antiguo Testamento, como lo es la promesa de salvación y liberación anunciada por Isaías, la cual fue leída por Jesús en la sinagoga de Nazaret. Dios, en la persona de Jesús, visita a su pueblo para traerle la salvación escatológica. Jesús es el profeta escatológico que cumple con lo proclamado en la Antigua Alianza, le sustentan sus palabras y obras, ellas son su sello de garantía para verse reconocido como enviado de Dios, pero, que al igual que los profetas que le precedieron, también será rechazado, no será escuchado y será llevado a la muerte (Latourelle, 1997, p.282).

Una de las características que tiene el Evangelio de Lucas frente a los milagros, es que atribuye las enfermedades a los demonios (Lc 4,39; 11,4; 13,14.16), puesto que en este evangelio no se distingue bien, como si lo hace Marcos, entre enfermo y poseso (Mc 1,32.34 = Lc 4,40; Mc 3, 10-12 = Lc 6,18). Además, en esta línea de confusión del lenguaje que hace Lucas, llama curación a los exorcismos (Lc 4,40; 6,18, 7,21; 8,2; 9,6; 10,9.17; 13,14) (Latourelle, 1997, p. 282).

Un rasgo distintivo de la acción de Jesús consiste en que la enseñanza que ofrece va acompañada de milagros y, al contrario, los milagros están dentro del orden de su enseñanza. Así mismo, algunos de los hechos maravillosos que se relatan en este evangelio recuerdan los milagros de Elías (1 Re 17, 21-24) y de Moisés (Lc 11,20), pero Jesús viene a ser aquí mayor que Moisés y los profetas, por ello es llamado Señor. De otra parte, Lucas realza la acción de Dios que se manifiesta en Jesús, él viene a ser la epifanía de Yahvé. No solamente puede decirse que Dios estaba con Jesús, sino que Jesús es el mismo Dios actuante en medio de los hombres (Latourelle, 1997, p. 283).

En Lucas al igual que en Mateo y Marcos la fe tiene una importancia capital, puesto que es como un paso que tiene que dar la persona beneficiaria del milagro para que este suceda. Aunque a diferencia de los otros dos evangelistas, Lucas tiene algo particular y es que, si bien en el milagro pueden verse beneficiados varios individuos, la fe será el elemento que ayude al discernimiento de la persona sanada o liberada para reconocer en Jesús el don de Dios (Lc 17, 15-19). “Solo la fe da un sentido al milagro” (Latourelle, 1997, p. 283).

También, en este tercer Evangelio hay una similitud con los otros dos, puesto que Lucas expresa la palabra milagro con el término griego “dynamis”, que traduce como actos de poder, aunque, del mismo modo, milagro puede expresarse con la palabra “paradoxa”, que significa hecho extraordinario (Lc 5,26). El milagro de por sí tiene la característica especial de impresionar a quien lo observa y quien lo recibe, además de ser interpretado por la palabra expresada por Jesús y con la recepción de la fe. Los milagros de liberación en Lucas demuestran el poder que tiene Jesús sobre Satanás, poder para sanar y rescatar al hombre de la opresión del mal (Latourelle, 1997, p. 283).

Se debe tener en cuenta que, el milagro tiene su valor en el impulso que le da a la conversión y la salvación de la persona, puesto que es una acción puntual en el cuerpo y para cierto tiempo, pues la invitación que hace Jesús es a la salvación definitiva que él ofrece, pues la salvación que trae el milagro es simplemente una salvación que prefigura la salvación total y plena que se llevará a cabo al final de los tiempos. El milagro está, de esta manera, en el orden de la salvación escatológica, al mismo tiempo es acto y palabra, puesto que proclama la salvación, invita a la fe y a la conversión, pero teniendo en cuenta que es un pequeño vistazo de aquello que sucederá en la salvación total y eterna (Latourelle, 1997, p. 283-284).

Aguirre y Rodríguez, en su texto *Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles* habla también de los milagros en Lucas y, en este aspecto, dice que la acción de Jesús y de sus discípulos revelan y acercan al hombre el Reino de Dios. En el caso de Lucas la palabra viene a tomar la característica de ser explicación del signo realizado (Lc 10,9), pues los discípulos de Jesús son enviados a misionar y se les pide que inicialmente sanen los enfermos y que luego si proclamen la palabra que habla de la cercanía del Reino de Dios (Aguirre y Rodríguez, 1992, p. 346)

Viendo como un texto unitario Lucas y Hechos, Aguirre y Rodríguez señalan que los milagros son como el aval que tienen los enviados para ser identificados como proclamadores del Reino de Dios. Jesús es quien tiene el poder de Dios para sanar y hacer prodigios, pero a su vez, con ese poder sanador dirige la historia del hombre hacia la realización plena en el tiempo de escatológico. Jesús da la autoridad a sus discípulos para realizar también estos signos y prodigios, teniendo en cuenta que es por Él y para Él. Los discípulos son simplemente testigos, continuadores y servidores de la obra iniciada por Dios en Jesús. Es

Dios mismo que actúa por medio de ellos, es el respaldo de Dios a la proclamación que han realizado sobre el acontecer del Reino (Aguirre y Rodríguez, 1992, p. 346).

El creyente debe tener la seguridad de que, a pesar las dificultades, los problemas y obstáculos que se le presenten en el camino, es Dios quien dirige la historia y la lleva a buen destino. Las obras de Dios son superiores a todo lo que se pueda presentar, incluso es superior a todos aquellos que quieren confundir el anuncio del Evangelio, por ello, los seguidores de Jesús no se pueden desesperar, ya que Él tiene el poder para vencer el mal y dar la victoria a quienes le creen (Aguirre y Rodríguez, 1992, p. 347).

Jesús es el ungido por el Padre, tiene el Espíritu Santo de Dios y por ello realiza las obras de poder que le avalan como Hijo de Dios y enviado por el Padre para establecer el Reino de Dios en medio de los hombres. Del mismo modo, los discípulos para continuar la tarea iniciada por Jesús deben tener la fuerza de Dios en sus vidas, en un principio creyendo en el poder del nombre de Jesús, pero luego les será dado el Espíritu Santo que les dará la convicción plena y la autoridad total para ejercer un ministerio profético en plenitud de palabras y obras, las cuales llevan a la plena salvación (Aguirre y Rodríguez, 1992, p. 347).

6.3.9. El significado de los signos en el evangelio de Juan:

6.3.10. Algunos datos generales sobre el evangelio de Juan:

Es llamado el cuarto Evangelio, es entre los demás, el que tiene mayor profundidad teológica alrededor de la persona misma de Jesús. Es un evangelio que tienen un sello propio y su identidad es única, si se compara con los demás evangelios (sinópticos) se notará que, si bien tiene puntos de encuentro en algunos textos similares, al leerlo por completo se percibirá su originalidad. Es importante dejar claro que, según los eruditos, el evangelio de Juan no dependió de los sinópticos para su composición. Los discursos de este cuarto evangelio son

más extensos que los sinópticos, pero manteniendo la unidad de contenido. Todos estos discursos terminan de una manera muy especial, es decir, con la declaración: “Yo Soy”. Como tema principal que se maneje en el texto de Juan es “Jesús, el enviado del Padre, y quien cree en él tiene vida eterna” (Espinel, 1995, p. 42-45).

Según la tradición antigua, el autor de este evangelio se identifica con el apóstol Juan. Incluso, a éste, se le ha sumado la autoría de las tres Cartas joánicas y el texto del Apocalipsis. Hoy día se hace bastante difícil seguir manteniendo esta opinión. Gran parte de los biblistas de los últimos tiempos han atribuido este cuarto Evangelio a un discípulo del apóstol Juan, perteneciente quizá a la segunda generación, o tal vez, tercera generación. Se analiza que el autor del evangelio tiene gran cercanía con el Antiguo Testamento y un fuerte tinte semítico en su prosa, por ello se afirma que el escritor de esta Buena Nueva debió ser judío (Álvarez, 2011, p.72-73).

Este cuarto evangelio no es el testimonio de una persona que quiso colocar por escrito todo lo que observó de manera personal, sino que es un texto que llegó a tener la forma en que hoy se tiene, gracias a que el autor se dio a la tarea de madurar las ideas que quería expresar, aunque en el momento hayan quedado ideas en desorden. Lo anterior, hace notar que, posiblemente no es de un solo redactor, sino que, siendo de la misma escuela, algunos discípulos fueron componiendo poco a poco los textos que luego procedieron a unificar. A pesar de las limitaciones literarias, el evangelio deja descubrir que es una obra madura, que ha sido reflexionada y que tiene una profunda intensidad utilizando una monotonía atractiva, la cual va llevando al lector hacia el centro del evangelio que es la revelación de Jesús como identidad del Padre. En cuanto a la fecha de su composición, Álvarez cree que fue escrito a

finales del primer siglo o en la primera década del siglo II. El lugar de su composición o redacción es Asías Menor, muy probablemente Éfeso (Álvarez, 2011, p.72-73).

Quienes compartieron la vida con el evangelista Juan, sus palabras y testimonio tienen una característica muy especial, y es que son una comunidad que conoce el Antiguo Testamento y el judaísmo como tal, más le separa de la religión judía el hecho de haber optado por creer en Jesús. Dentro del texto joánico se puede percibir a una comunidad de cristianos y cristianas que viven a Jesús a través de la experiencia sacramental. En cuanto a los destinatarios de este evangelio, son los hombres y las mujeres de todo tiempo y lugar, es decir, los hombres y mujeres de la historia. Es un testimonio escrito para toda la humanidad, que, si creen en este testimonio y su fundamento, entonces obtendrán la vida eterna (Álvarez,2011, p.78).

6.3.11. El significado de los signos en Juan:

El Evangelio de Juan no contiene más de siete acciones milagrosas, cada una de estas manifestaciones va acompañada de un discurso que sustenta la obra realizada y le da su sentido. Las dos palabras que más gustan al autor para expresar estos acontecimientos son: *semeia* (signos) y *erga* (obras). Distinto a los sinópticos que hablaban de Reino de Dios, este cuarto Evangelio habla de vida eterna o de la gloria de Jesús. Es curioso saber que este Evangelio no contiene ningún relato sobre exorcismo, pero, si es de saber que los milagros que tienen contacto con los relatos sinópticos son: la curación del hijo del funcionario real, la multiplicación de los panes, y Jesús que camina sobre las aguas (Latourelle, 1997, p.284).

Este cuarto Evangelio hace una gran relevancia en la situación del pueblo. Las personas que reciben el milagro son personas con carencias de alimento, que pasan por situaciones turbulentas, difíciles y de muerte; con enfermedades o en situación de

discapacidad, incluso de nacimiento. Esto deja notar que el evangelio trata de plasmar una imagen de la situación que vivía el pueblo de Israel en la época, quizá una condición de esclavitud y de escasez. Lo grandioso de todo esto, es que Jesús toma la iniciativa proclamando su palabra, que tiene el poder de superar toda adversidad y aquello que parece imposible (Latourelle, 1997, p.284)

En el Evangelio de Juan, “el milagro no es solamente la consecuencia del poder que Dios comunica a Jesús, sino la expresión de la gloria que le pertenece como algo propio. El milagro es la palabra hecha carne y actuante.” (Latourelle, 1997, p.284). En este caso del cuarto Evangelio, la fe no se toma como condición necesaria para ver realizado el milagro, sino como discernimiento o reconocimiento de la gloria que posee Jesús. El milagro, entonces, es un signo (2,11; 4,54; 6,14; 12,18), el cual indica, dice o señala algo, en este caso, de alguien (Latourelle, 1997, p.285).

Los milagros realizados por Jesús, dice Latourelle, son designados de forma global con la palabra semeia. Estos signos señalan al Verbo encarnado y sus obras. De hecho, son estas obras realizadas por Jesús las que le unen con el Padre, es decir que, toda acción realizada por Jesús es también la acción del Padre y toda acción que el Padre quiere realizar la hace en el Hijo (Latourelle, 1997, p.285).

Por lo tanto, se debe considerar que los milagros son signos y obras. Signos porque desde su realidad remiten al misterio, no se quedan en la mera acción que acontece, sino que van más allá del mero acontecimiento y constituyen el cuerpo del Verbo encarnado. “Para el creyente, ponen de manifiesto la gloria del Hijo que le pertenece”. De igual forma, los milagros también se consideran la expresión del amor entre el Padre y el Hijo, este amor mutuo que se vuelve expresión y que beneficia al hombre ya que le ama infinitamente.

Adicionalmente, se considera que las obras tienen el poder jurídico de servir como testimonio, en este caso, las obras son el testimonio del Padre en favor del Hijo. De hecho, son una obra Trinitaria, puesto que esta expresión de amor entre el Padre y el Hijo, que se manifiesta con los milagros, atestiguan el Espíritu de amor unificador del Padre y el Hijo (Latourelle, 1997, p.285).

Para el Evangelista Juan, los milagros de Jesús son manifestación de la gloria que le pertenece naturalmente y como el gesto que da origen a una nueva realidad para la humanidad. Aun cuando no haya exorcismos en este Evangelio, si es de considerar que, al igual que los sinópticos, Jesús se enfrenta a Satanás, quien es considerado como Príncipe de este mundo (Jn 12,31; 14,30; 16,11), el cual actúa a través de las obras de los hombres, como lo fue Judas, quienes dirigían al pueblo judío y todos aquellos que se cerraban a la luz de Dios (Latourelle, 1997, p.285).

Como se ha mencionado anteriormente, ante las acciones milagrosas de Jesús las personas reaccionan de diversas formas: hay unos que se cierran y no logran captar el significado de estas obras, otros tantos creen a lo que a sus ojos ven, pero no llegan a entrar plenamente en el misterio de la persona de Jesús; mientras que otros tantos tienen la disponibilidad y apertura de corazón y por ello logran profundizar en el misterio de Jesús. Así, los milagros atestiguan que Jesús es el enviado por el Padre y que tienen el poder sobre la vida y la muerte (Latourelle, 1997, p.285).

En cuanto a los títulos que se otorgan a Jesús por su actuar milagroso, se tiene que en Marcos no aparece ninguno, en Mateo Jesús es considerado el Siervo de Yahvé y el Señor, en Lucas Jesús es el profeta escatológico y el Señor, mientras que para Juan Jesús recibe los títulos de Hijo, el Verbo, la palabra hecha carne. Sumado a lo anterior, vemos que los

milagros en Juan dejan ver la gloria de Jesús proveniente de su divinidad. En consecuencia, es Jesús quien da el sentido y el significado a las expresiones o palabras con las cuales se designan los milagros en cada uno de los evangelios (Latourelle, 1997, p.286).

CAPÍTULO 2

ACERCAMIENTO A LA COMPRENSIÓN DE LOS TEXTOS DE MILAGROS DE MARCOS 8,22-26 Y JUAN 9,1-7.35-38

En este segundo capítulo, se realizará una aproximación a dos pasajes evangélicos que refieren a la curación de personas en condición de ceguera, uno en el evangelio de Marcos y otro en el evangelio de Juan. Se abordará cada una de las narraciones a partir del análisis elaborado por los especialistas en el texto sagrado, de tal manera que se pueda ahondar en cada uno de los textos y así encontrar la intención de sentido y de significado para el escritor evangélico en el momento de plasmar este acontecimiento milagroso dentro de su evangelio.

Por lo tanto, en este segundo momento se tomará cada uno de los textos elegidos para trabajar (Mc 8,22-26 y Jn 9,1-7.35-38) y ellos se determinará la ubicación que tiene dentro del evangelio al cual pertenece, luego se identificará el contexto en el cual se inscribe el relato y, por último, se tomará cada uno de los versos de dicha narración buscando analizar el significado de cada una de las palabras, frases o acciones del texto.

Se ha elegido estos dos textos de milagros: Mc 8,22-26 y Jn 9,1-7.35-38 por su particularidad dentro de los evangelios sinópticos y por su importancia dentro del evangelio de Juan. La narración de la sanación del ciego de Betsaida no tiene duplicado en Lucas y Mateo, es decir, que es único dentro de los textos sinópticos; por su parte para Juan la sanación del ciego de nacimiento es un signo que el evangelista plasma en su relato

destacando una característica de Jesús como “luz del mundo”. Por otro lado, estos dos relatos bíblicos, a pesar de la distancia que guardan en elaboración, tienen ciertas similitudes que luego se abordarán en el tercer capítulo.

7. Aproximación al texto narrativo de milagros de Marcos 8.22-26

7.1.1. Presentación del texto Bíblico: Mc 8, 22-26

22 Y van hacia Betsaida. Y le traen un ciego y le ruegan para que lo toque. 23 Y (Jesús) tomando la mano del ciego lo llevó fuera de la aldea y escupiéndole en sus ojos, imponiéndole las manos le preguntaba: “¿ves algo?”. 24 Y levantando la vista dijo: “Veo a los humanos como a árboles VEO que caminan”. 25 entonces de nuevo impuso las manos sobre sus ojos, y vio claramente y se restauró y veía todo plenamente. 26 Y lo envió a su casa diciendo “No entres en la aldea” (Casas, 2017).

7.1.2. Estructura del Texto:

Este pasaje bíblico guarda, dentro de sí, ciertas particularidades y detalles interesantes que, con la ayuda de los eruditos en el tema, se intentará dar a conocer e interpretar en la primera parte del presente capítulo. Entre los estudiosos del evangelio de Marcos se hallan diversas propuestas de estructura sobre curación el ciego de Betsaida (Mc 8,22-26). se remitirá, en este caso, a solo tres autores.

Una primera propuesta es tomada de Juan Mateos (1993) en su libro *El Evangelio de Marcos*, quien propone una división del texto centrada en las dos fases de la curación del ciego (vv. 23-25), precedida por una introducción (v. 22b) y seguida por el envío del ciego a su casa (v.26) (Mateos, 1993,p. 234); una segunda división del texto la propone Xabier Pikaza, que consta de una presentación (v.22), el milagro (vv. 23-25) y la conclusión (v. 26)(Pikaza,2013,p. 359). Finalmente, la tercera estructura narrativa que deseamos presentar es

expuesta por Juan Alberto Casas (Casas, 2017, p. 244-263), quien a su vez toma como fuente a Joel Marcus, el cual divide este pasaje bíblico en cinco partes, que se mueven en torno a la críptica sentencia de 8,24, formando de esta manera un quiasmo. En la siguiente tabla se presenta la división que hace Juan Alberto Casas del texto de Marcos 8,22-26 (Casas, 2017, p.244):

Tabla 1. Estructura del texto de milagros de Marcos 8,22-26

Texto griego (Nestle & Aland, 2012)	Traducción al castellano
A. Presentación (v.22)	
22 Καὶ ἔρχονται εἰς Βηθσαϊδάν. Καὶ φέρουσιν αὐτῷ τυφλὸν καὶ παρακαλοῦσιν αὐτὸν ἵνα αὐτοῦ ἄψηται.	22 Y van hacia Betsaida. Y le traen un ciego y le ruegan para que lo toque.
B. Primer toque curativo (v.23)	
23 καὶ ἐπιλαβόμενος τῆς χειρὸς τοῦ τυφλοῦ ἐξήνεγκεν αὐτὸν ἔξω τῆς κώμης καὶ πτύσας εἰς τὰ ὄμματα αὐτοῦ, ἐπιθεὶς τὰς χεῖρας αὐτῷ ἐπηρώτα αὐτόν· εἴ τι βλέπεις;	23 Y tomando la mano del ciego lo llevó fuera de la aldea y escupiendo en sus ojos, imponiéndole las manos le preguntaba: “¿ves algo?”.
C. Respuesta del ciego (v.24)	
24 καὶ ἀναβλέψας ἔλεγεν· βλέπω τοὺς ἀνθρώπους ὅτι ὡς δένδρα ὁρῶ περιπατοῦντας.	24 Y levantando la vista dijo: “Veo a los humanos como a árboles VEO que caminan”.
B'. Segundo toque curativo (v.25)	
25 εἶτα πάλιν ἐπέθηκεν τὰς χεῖρας ἐπὶ τοὺς ὀφθαλμοὺς αὐτοῦ, καὶ διέβλεπεν καὶ ἀπεκατέστη καὶ ἐνέβλεπεν τηλαυγῶς ἅπαντα.	25 Entonces de nuevo impuso las manos sobre sus ojos, y vio claramente y se restauró y veía todo plenamente.
A'. Despedida (v.26)	
26 καὶ ἀπέστειλεν αὐτὸν εἰς οἶκον αὐτοῦ λέγων· μηδὲ εἰς τὴν κώμην εἰσέλθης.	26 Y lo envió a su casa diciendo “No entres en la aldea”.

7.1.3. Una mirada en contexto:

A continuación, se dará a la tarea de definir la ubicación del texto de la curación del Ciego de Betsaida dentro del Evangelio de Marcos, que permitirá conocer sus diversas

funciones, su importancia y pertinencia para lograr el objetivo que pretendía el autor de este Evangelio al momento de su construcción.¹

De forma básica, se observa que, según la Biblia de Jerusalén, el Evangelio de Marcos se divide en cinco unidades narrativas, ubicando el pasaje de la curación del ciego de Betsaida en la tercera unidad, correspondiente a los viajes de Jesús fuera de Galilea:²

1. Preparación del ministerio de Jesús (1,1-1,13).
2. Ministerio de Jesús en Galilea (1,14-7,23).
3. Viajes de Jesús fuera de Galilea (7,24-10,52).
4. Ministerio de Jesús en Jerusalén (11,1-13,37).
5. La pasión y la Resurrección de Jesús (14,1-16,20).

Asimismo, Rodríguez (1992) divide el texto de Marcos en dos grandes bloques narrativos (sin contar con el prólogo y el final), ubicando el texto del ciego de Betsaida (8,22-26) en la primera parte titulada “*Jesús es el Mesías. Ministerio de Jesús en Galilea*” (1,14-8,30). A su vez, realiza dentro de esta unidad narrativa, unas subdivisiones, situando nuestro texto en el tercer capítulo, nombrado: “*Jesús se revela. Reacción positiva de los discípulos*”, en la sección llamada “*Sección del Pan. Ciclo segundo*” (p.7-8).

En este primer conjunto narrativo (1,14-8,30), Rodríguez menciona, la pregunta que gobierna es: ¿Quién es Jesús? cuya respuesta ha sido previamente manifestada por el evangelista al inicio de su obra (1,1). Jesús, durante estos capítulos, va pasando del rechazo

¹ Para observar otra propuesta de ubicación del pasaje bíblico dentro del evangelio de Marcos, se puede remitir a: Fritzeo, L. (1998). Comentario al Evangelio de Marcos, Modelo de Nueva Evangelización. Estella, Navarra: Verbo Divino.

² Biblia Jerusalén (Desclée De Brouwer, S.A.: Bilbao, 1998), pág. 1467-1489.

absoluto por parte de los escribas y fariseos, a la comprensión y declaración progresiva, más no plena, de los discípulos. De esta manera, la primera parte termina con la declaración de Pedro, que, en nombre de todos los discípulos, reconoce a Jesús como Mesías (8,27-30) (Rodríguez, 2006, p.12-13).

De forma muy similar a las propuestas anteriores, Casas asevera que este relato pertenece al conjunto narrativo que tiene lugar en Galilea y “más allá de Galilea” (1,14-821), y dentro de este conjunto, se sitúa en la tercera sección narrativa que tiene como objetivo dar a conocer la relación que existe entre el actuar de Jesús y la respuesta que ofrecen los discípulos (6,6b-8,21) (Casas, 2017, p.248); sección también llamada, por algunos biblistas (como Pikaza), *de los panes*, debido a que ellos definen su eje y sentido (Pikasa, 2013, p.263). El lector atento de Marcos podrá percibir en este primer conjunto la creciente ceguera que va envolviendo a los discípulos. Al respecto, Casas (2017), indica que:

Ellos se han movido de su respuesta incondicional a la llamada de Jesús (1:16-20; 3:13-19) hacia una creciente incompreensión (4:10.13.23; 5:16.31; 6: 7-30.37; 8:4), increencia (4:40-41), dureza de corazón (6:52) y una peligrosa proximidad a la levadura de los fariseos y los herodianos (8:11-21). Queda la esperanza de que ellos se desplacen desde la ceguera de su falta de fe, hasta la verdadera visión. Por ello, el relato de la curación progresiva del ciego de Betsaida (8:22-26) es un paradigma de esa posibilidad y juega una importante función literaria en la fundamentación de la agenda para el resto del evangelio (p.249).

Las similitudes que podemos encontrar esta sección (6,6b-8,26) hacen pensar que están ahí puestas de forma deliberada por el autor del evangelio. Se pueden hallar algunos dobles que son sustanciales, como lo indica Pikaza, con temas que

también incluye el evangelio de Juan en su discurso del Pan de Vida (Jn 6,1-51).

Estas duplicaciones se pueden compendiar de la siguiente forma (Pikaza, 2013, p.364):

- a) 6,39-44 / 8,1-9: Multiplicaciones.
- b) 6;45-56 / 8,10: Paso por el mar.
- c) 7,1-13 / 8,11-13: Disputa de los fariseos sobre la pureza.
- d) 7,24-30 / 8,14-21: Un pan misionero, la sirofenicia y disputa en la barca;
- e) 7,31-37 / 8,22-26: Dos curaciones, la del sordomudo y la del ciego de Betsaida.

Para Silvano Fausti la perícopa de la curación del ciego Bartimeo es conclusiva, pero a su vez, también tiene el efecto de servir como preparación para el inicio de una nueva sección dentro del relato Marcano. Fausti indica la existencia de dos elementos fundamentales para el cumplimiento del objetivo del relato evangélico (1,1), a saber, las dos confesiones sobre Jesús, una por parte de Pedro que le reconoce como el Cristo y, segunda, en boca del centurión que ven con claridad al Hijo de Dios en la cruz (8,27-30; 15,39) (Fausti, 2012, p. 245).

En esta primera parte del relato de Marcos, muestra a un Jesús que se esfuerza perseverantemente por revelar, ante sus seguidores y admiradores, el proyecto del Padre que él mismo encarna; el proyecto del Reino que es semilla de la nueva comunidad que desea constituir, en donde confluyan todas razas y culturas de la tierra (donde las antiguas diferencias raciales quedan a un lado, para dar paso a la unidad) (Pikaza, 2013, p.364).

Plan que ve truncado, de cierta manera, debido a la constante oposición por parte de sus detractores y contradictores. Es un Jesús que va mostrando con sus acciones que él es el Mesías avalado por Dios, aunque sus discípulos, enneguados y con su mente y corazón

embotados, no comprendan lo que su maestro les quiere develar. Frente a esta situación

Pikaza (2013) plantea que:

En este contexto se irá mostrando, al mismo tiempo, el alcance del proyecto de Jesús y la hondura de su fracaso. Solamente ahora, cuando la misión de sus discípulos ha sido iniciada, y Jesús ha expresado el sentido de su nueva comunidad (en torno a los panes), sus adversarios pedirán seguridades que avalen su misión, un signo del cielo, para controlar de esa manera su mesianismo. Esta será la crisis conclusiva de la primera parte de Marcos (1,14-8,26), desde el contexto del anuncio del Reino en Galilea. Jesús ha ofrecido lo signos de Dios, ha escogido unos discípulos, ha expandido por ellos su Palabra, ha ofrecido su pan; pero, al mismo tiempo, irá descubriendo que muchos no van a aceptarlo. En este contexto se entenderá la crisis de la segunda parte del evangelio (8,27-15,47) (p. 455).

Ante esta crisis de Jesús en el evangelio de Marcos, Joel Marcus afirma que, se percibe en la disminución de curaciones u acciones milagrosas en la segunda parte del relato evangélico, puesto que en la primera parte se podía notar una acción taumatúrgica más fuerte de Jesús. Por lo tanto, dentro del misterio del reino de Dios que se explicaba en 4,11, y a medida que se acerca el tiempo de la tribulación escatológica, también se logra notar que la oposición al Señor por parte de algunos líderes religiosos y políticos de su época, que poco a poco aumenta, también va haciendo que el poder curativo de Jesús se vea afectado (Marcus,2010, p.693)

En la opinión de Pikaza (2013), los discípulos, después de haber sido elegidos, de caminar con él y de haber visto sus obras, se supone que tendrían que haber asimilado el propósito de Jesús, llegando incluso a una identificación con su maestro que los lleve a asumir

su tarea al servicio del Reino, pero, al parecer, ellos no desean comprender ni curarse como el sordomudo y el ciego (7,31-37; 8,22-26). Por su parte, los fariseos que, por el contrario, “ya conociendo”, aunque de forma equívoca, se empeñan en continuar optando por su ley nacional, pues no se ven convencidos por las palabras y obras de Jesús (p.265)

Las develaciones que permite percibir el evangelista Marcos son progresivas, para que el mismo lector las vaya descubriendo y sacando sus propias conclusiones. Hernán Cardona ante esto afirma: Marcos poco a poco va dejando ver a sus lectores, quienes son los verdaderos ciegos: Pedro y los demás discípulos (la comunidad entera), en vista de que son ellos los que no comprenden la propuesta de Jesús, cuando les comparte que debe sufrir y tiene que ser crucificado. Si bien Pedro logra aceptar a Jesús como Mesías, no lo reconoce como Mesías sufriente (8,27-33), dado a que espera (como muchos esperaban en este tiempo) a un rey glorioso. Y continúa comentando Cardona (2015):

Por los anteriores motivos, la curación de este primer ciego es muy difícil, como ardua será la curación de la ceguera de los discípulos; Jesús debe realizarla en varias etapas, para poder explicar el significado de la cruz, causa de su ceguera como seguidores. [...] La dificultad mayor era la Cruz de Jesús, porque para los judíos, un crucificado era un maldito de Dios (Dt 21,22-23). [...] Mantener la idea de Pedro, de un Mesías glorioso sin cruz, no le permite al discípulo ser otro Jesús, será un ciego, cambia gente por árboles (8,24), sin la cruz es imposible entender quién es Jesús y el sentido de su llamado a seguirlo. El sendero del seguimiento es el camino de la entrega, del abandono, del servicio, de la disponibilidad, de la aceptación del conflicto, confiado en la resurrección obrada por el Padre. La cruz no es un accidente del camino, sino parte del camino. (p.83)

Es el sentimiento de tristeza y desilusión que embarga a Jesús en ciertos momentos, al ver a sus discípulos preocuparse por necesidades y no comprender sus signos como el de los panes (8,19-20), afirma Mateos, el que lleva a increpación por parte de Jesús, catalogándolos como ciegos y sordos (8,18) (Mateos, 1992, p.268). Son discípulos necesitados del poder sanador del Señor. Por ello la escena que va enseguida, comenta Marcus, narra figuradamente la curación de una persona ciega luego de tener que pasar por un proceso de sanación gradual.

De esta manera, se prepara el terreno para el acto confesor de Pedro, quien, al estilo del ciego de Betsaida, “muestra también una percepción genuina pero defectuosa: reconoce la identidad mesiánica de Jesús (8, 29), pero no consigue tener una noción clara de lo que tal identidad presagia (8, 32-33)” (Marcus, 2010, p.682). Por esta razón, tanto Pikaza como Fausti aseguran que la curación del ciego de Betsaida tiene la función conclusiva para la sección de los panes, además de servir como preparación a la confesión de Pedro (Fausti, 2012, p. 245).

Del mismo modo, Juan Mateos indica, que la curación del ciego de Betsaida en dos momentos o etapas corresponden, de cierta forma, a las dos preguntas que realiza Jesús a sus discípulos y sus respectivas respuestas (8,27-30), anotando la peculiaridad de que en las dos perícopas se menciona del término “los hombres” (8,24.27) (Mateos, 1992, p. 268).

Ahora, el papel que juega el milagro del ciego para la segunda parte del Evangelio de Marcos va unido a la sanación del segundo ciego como lo es Bartimeo. Para Joel Marcus, el pasaje del ciego de Betsaida junto con la curación del ciego Bartimeo (8,22-26; 10,46,52) enmarcan la sección que está dominada por la enseñanza de Jesús a sus discípulos. Son tres milagros que se inscriben en esta sección: dos curaciones de ciegos y un exorcismo (9,14-29). Estas tres curaciones tienen su relevancia porque van unidas con dos elementos que son

significativos estructuralmente para esta sección del evangelio de Marcos, como son las tres predicciones de la Pasión y las referencias al “camino” (Marcus, 2010, p.673-674). Entre los dos primeros milagros de esta segunda sección (8,22-26 – 9,14-29), dice Cardona, Jesús realiza a sus discípulos una serie de instrucciones que permitirán descubrirlo como el Mesías Hijo del hombre (9,1-32), y en medio del segundo y tercer milagro (9,14-29 – 10,46-52) la enseñanza de Jesús estará cargada de tal persuasión para que sus discípulos logren ver en él al Mesías Servidor sufriente (9,30 – 10,45) (Cardona, 2015, p.96).

Desde el punto de vista de Juan Mateos y Juan Alberto Casas, la perícopa de la curación milagrosa del ciego de Betsaida cumple una función de “bisagra” (Mateos, 1992, p.37), *debido a que cierra la sección llamada de los panes (6,6b-826) e introduce la sección siguiente (8,27-10,45) que inicia con el reconocimiento de Jesús como Mesías por parte de Pedro (Casas, 2017, p.249).*

Además, como lo señala Casas en su escrito, quizá Lucas y Mateo omitieron el texto de la curación del ciego de Betsaida por el realismo que manifiesta, su aspecto mágico y la sanación gradual que describe (Casas, 2017, p. 249).

7.1.4. El texto y su secuencia narrativa:

Tomando el esquema de Marcus (2010), que fue adaptado y presentado por Juan Alberto Casas al inicio del capítulo, se examinará los conceptos y palabras más relevantes en cada uno de los versículos del texto para encontrar más a fondo su sentido y función dentro del Evangelio de Marcos.

7.1.5. Presentación: V. 22

Y van hacia Betsaida. Y le traen un ciego y le ruegan para que lo toque.

- **Betsaida:**

Juan Alberto Casas, indica que de forma similar a la sanación del sordomudo (7,31-37), la sanación de este ciego inicia nombrando un viaje de Jesús a un lugar nuevo, es decir, la “ciudad-aldea” de Betsaida, la cual ya había sido mencionada en el verso 6,45. Juan A. Casas, refiriendo a algunos autores como Donahue & Harrington, afirma que el pronombre Betsaida significa “casa de pescadores” (Casas, 2017, p. 253). Por su lado, Marcus aporta a este punto, señalando que según Josefo este lugar es mencionado como polis, es decir, ciudad. De acuerdo con este historiador judío, el tetrarca Herodes Filipo promovió un aumento de la población en este lugar (aldea = kome), la rodeó con murallas y la elevó a estatus de polis, llamándola ahora Julias en honor a Julia, descendiente del emperador Augusto, por lo cual esta ciudad fue tomando gran popularidad e importancia en la región (Marcus, 2010, p. 677).

Betsaida, según explica Pikaza, es la ciudad de origen de Pedro, Andrés y Felipe (lo cual es un factor para vincular este pasaje con el siguiente), en conformidad a lo mencionado a Jn 1,44 (Pikaza, 2013, p.361), sin embargo, continúa diciendo Pikaza, es muy probable que el texto del ciego esté evocando una aldea cercana a Betsaida (Casas, 2017, p. 362). Otra opinión la ofrece Juan Mateos, quien asevera que este episodio del ciego no tiene localización exacta, sino que se deriva de lo mencionado en 22a, situando el lugar del episodio en territorio pagano, como también lo fue en el relato del sordomudo (Mateos, 2010, p.235-236). Por su parte, Casas dice que, Betsaida como territorio pagano emula la transición que se produjo en la época de Marcos, donde, después de cierto tiempo, la iglesia tomó una fuerza eminentemente gentil (Casas, 2017, p.254).

- **Y le traen un ciego:**

Desde el punto de vista de Juan Casas, dentro de este contexto geográfico, el hecho de ser presentado por otras personas denota la incapacidad del ciego de valerse por sí mismo. Por su lado, Marcus postula que, quienes presentan al ciego delante de Jesús probablemente son sus parientes o amigos (Marcus, 2010, p. 684). Sólo quienes conocen al Señor pueden conducir a otros hacia él, argumenta Fausti, y, además, hay que tener claro que todos somos responsables del otro, considerándolo hermano, o si no seríamos como Caín (Gn 4,9) (Fausti, 2012, p.245). Ahora, como lo hace notar Juan Mateos, ante la impotencia del ciego y de los demás individuos para generar la sanación de este invidente, lo presentan a Jesús pues confían en su fuerza de vida y saben que la única manera de obtener esta fuerza es teniendo contacto con Él. Entonces, se ha de notar, apunta Mateos, que apenas inicie el actuar de Jesús, estos individuos desaparecerán del relato (Mateos, 1993, p.237).

Como se veía anteriormente, y como lo refiere Pikaza, este ciego de Betsaida personifica a los discípulos de Jesús que no son capaces todavía de comprender los signos que ha realizado; especialmente puede aludir a Pedro, que en las siguientes perícopas (8,27-33) actuará como ciego. [...] A Pedro Jesús ha querido curarle, abriendo sus ojos para que comience a ver y así ha sido, pero después ha demostrado nuevamente su ceguera o visión parcial de las cosas, pues es incapaz de entender la gratuidad y entrega de la vida que implica en signo de los panes. Pikaza también refiere que, tanto el sordomudo como el ciego simbolizan la Iglesia que debe aprender a pronunciar palabra y ver con claridad, entendiendo la enseñanza de Jesús que está expresada en su vida y simbolizada en el pan (Pikaza, 2013, p. 359-361).

Asimismo, Fausti define como ciego aquel que no es capaz de ver su propia realidad ni la de Dios; pues ignorando su origen y destino se conduce por la vida sin luz, por ello no sabe a dónde dirigirse. Sólo Jesús es capaz de dar la luz de la vida a la humanidad (Jn 8,12) (Fausti,2012, p. 246).

- **Y le ruegan para que lo toque:**

Casas (2017) refiere que, esta acción de tocar de Jesús rememora aquellos momentos dentro del evangelio donde algunas personas fueron sanadas porque tuvieron contacto con Jesús, como por ejemplo la sanación del leproso (1,41), la sanación de la mujer con flujo de sangre (5,27), el sordomudo (7,33), entre otros (p.254).

Este ruego que hacen los demás por el ciego, dice Fausti, es muestra de la intercesión y la solidaridad por aquel que no quiere o no puede acercarse a Jesús, porque quizá sus limitaciones no se lo permiten (Fausti, 2012, p.246). Casas, citando a Collins, considera que, para el evangelista Marcos, la solicitud que realizan las personas de ser tocadas por Jesús revela la creencia de su toque contenía un poder curativo. Como ve en los versículos siguientes (23-25) Jesús con este ciego va mucho más allá de la simple petición que le hicieron las personas que se lo presentaron. Él efectúa un ritual un poco más complicado, sin embargo, en un principio éste se muestra menos efectivo (Casas, 2017, p.254)

Tal como lo hace notar Juan Mateos, las expresiones: le llevan y le suplican, están en presente histórico, con lo que se trata de insinuar que esta situación aún persiste en la época del Evangelista Marcos (Mateos,1992, p.236).

7.1.6. Primer toque curativo: V.23

Y tomando la mano del ciego lo llevó fuera de la aldea y escupiéndole en sus ojos, imponiéndole las manos le preguntaba: “¿ves algo?”.

- **Y tomando³ la mano del ciego lo llevó fuera de la aldea:**

Ante esta acción de Jesús con el ciego, Marcus ayuda a profundizar el sentido diciendo que, existe una relación muy estrecha con el Antiguo Testamento. En un primer momento con el texto de Jeremías 31,32, donde se habla de Yahvé que tomando de la mano a su pueblo Israel los sacará de Egipto; en segundo momento, el texto hace recordar el pasaje de Isaías 42,6-7 en el cual Dios, en el futuro escatológico, lo tomará asimismo de la mano, lo liberará de la esclavitud en la cual vive y abrirá sus ojos. Por consiguiente, esta acción con el ciego de Betsaida tiene una conexión profunda con el Antiguo Testamento, que como dice Fausti (2012) y ahora lo confirma Marcus, lleva a pensar en el nuevo éxodo que el Señor quiere realizar con su pueblo por medio del camino que conduce hasta la Cruz y luego a la Pascua de Resurrección (Marcus, 2010, p.684).

Jesús ya había realizado una acción similar en momentos pasados con el sordomudo (7,33), ahora lo hace con este ciego. Desde el punto de vista de algunos estudiosos como Joel Marcus, este “llevar aparte de la gente” tiene una intención de sentido tradicional para el contexto, el cual denota que en este instante sucederá una acción misteriosa, demasiado sagrada que no puede ser ejecutada en público (Marcus, 2010, p.684). De igual modo, para Pikaza, esta acción de Jesús de sacar de la aldea al ciego indica que el milagro que va a realizar es personal, una experiencia de fe intransferible (Pikaza, 2013, p.362). A partir de ello, se puede comprender la razón por la cual Jesús lleva a este hombre fuera de la aldea, dice Casas (2017): “Marcos, como Jesús, toma a su comunidad enseguida de la mano, ya que

³ Nota: Juan Alberto Casas utiliza la expresión “asiendo” del verbo “asir” que significa, según la rae: “Tomar o coger con la mano, y, en general, tomar, coger, prender”. Aquí cambio el término “asiendo” por “tomando” para una mejor comprensión del lector.

ellos tampoco pueden ver para seguir, y los conduce aparte de los otros para que puedan estar a solas con Jesús” (p.256).

Desde el punto de vista de Juan Mateos, dice Casas, la “aldea” se puede considerar como un lugar de connotaciones negativas, pues “representa el lugar de los hombres” (Mateos, 1992, p. 69), de aquellos que profesan las doctrinas de los jefes religiosos, por tal motivo se hace necesario liberar al ciego e impedir que vuelva a este territorio, como se dirá en el v.26 (Casas, 2017, p.256). Como expresa Pikaza, la acción de Jesús en este momento tiene el valor de una liberación, y la aldea adquiere el sentido de tierra de esclavitud y opresión; lugar donde se respira un ambiente tóxico para quienes la habitan (Mateos, 1993, p. 69).

- **Y escupiendo en sus ojos:**

Desde la posición de Pikaza, la acción de escupir saliva en los ojos del ciego representa el deseo de Jesús de ofrecerle lo más íntimo, su fuerza vital más grande (Pikaza, 2013, p. 360), así como ya lo había hecho con el sordomudo (7,33). Para los judíos de la época de Marcos, dice Mateos, la saliva era aliento condensado, lo cual simbolizaría como tal el Espíritu de Jesús (Mateos, 1993, p. 239). Por su lado, Marcus indica que, la saliva tenía un uso sanador en la antigüedad (Casas, 2017, p. 256), pues era usado de forma especial como unguento para los ojos. Sin embargo, para los judíos el uso de la saliva estaba restringida, sobre todo los sábados (Marcus, 2010, p.677). De otra parte, Casas refiere al tema diciendo:

En tal sentido, el recurso a la saliva no remitiría simplemente al contexto de los rituales mágicos propios de la medicina popular (no profesional), sino que también ofrecería una narración simbólica antitípica de las leyendas propagandísticas que

giraban en torno al ascenso al poder de la dinastía Flavia y su divinización como estrategia de control político (Casas, 2017, p. 256)

Según Marcus (2010), este pasaje del ciego de Betsaida el recurso lexical es diverso y significativo, puesto que:

En estos cinco breves versículos se utiliza cinco veces el verbo *blepein* («ver», dos veces en 8, 23-24) y tres compuestos diferentes (*anablepein*, *diablepein* y *emblepein* en 8, 24-25); y un verbo relacionado, *horan* (traducido también por «ver», 8, 24), se utiliza una vez. El adjetivo *typhlos* («ciego», dos veces en 8, 22-23) y el adverbio *telaugos*, raro y poético, («nítidamente», lit. «que brilla a lo lejos», 8, 25) aparecen también, así como dos palabras diferentes para «ojos»: el sustantivo común *ophthalmoi* (8, 25) y el término poético *ommata* (8, 23) (p.677)

De acuerdo con lo planteado por Marcus anteriormente, dice Casas que, la sanación del ciego tendría un doble efecto: por un lado, la restauración de su visión corporal, y por otro, la recuperación de su facultad interpretativa (incluso se recupera su visión de fe, por la presencia de *ópáω* en 8:24) (Casas, 2017, p.253).

- **imponiéndole las manos:**

Como lo hace notar Marcus, el empleo de las manos impuestas sobre una persona para curarla no es exclusivo de este pasaje, sino que es utilizado en varias ocasiones dentro del evangelio de Marcos (5, 23; 6, 5; 7, 32; 8, 25) y en otros textos del Nuevo Testamento, así como en la literatura pagana. No ocurre así con frecuencia en el Antiguo Testamento y la literatura rabínica (pero sí en la literatura qumrámica, como exorcismo efectuado por Abraham: 1QapGen 20, 29), tan sólo podemos referir al texto de Tobías 11, 11 (S), donde se

relatan unas acciones curativas en favor de un ciego muy similares a esta historia del ciego de Betsaida (Marcus, 2010, p.677- 678).

Con esta acción de Jesús, dice Casas, las expectativas los intermediarios del ciego quedan superados, pues ellos solo pedían el “toque”, pero Jesús va mucho más allá. También es de percibirse, que la minuciosa descripción del trato del Señor para con este ciego, destaca la proximidad y el carácter particular de Jesús para con aquellos que le buscan (Casas, 2017, p. 257). Estas dos acciones anteriores tienen, para Mateos, una significación importante dentro del evangelio, por eso dice:

Jesús trasmite su Espíritu al ciego para hacerle posible su visión. Al mismo tiempo le aplica las manos, contacto directo que expresa la transmisión de energía/vida. El Espíritu (saliva) permite distinguir lo que es de Dios de lo que no lo es. La fuerza de vida (aplicación de las manos) hace posible actuar conforme a la nueva visión (Mateos, 1993, p.240).

- **le preguntaba: “¿ves algo?:**

Son muy pocos los biblistas que tratan o comentan esta pregunta. Aquí algunos de ellos: Juan Alberto Casas, analizando las expresiones en griego de esta pregunta v. 23 (¿ves algo? εἴ τι βλέπεις), advierte que, según la palabra utilizada para referir a la restauración de la visión del ciego (ἀναβλέπω) implica que esta persona alguna vez en su pasado podía ver, es decir que, perdió su visión por cierta razón y ahora puede ver de nuevo, lo cual tiene su contraste con el pasaje del ciego de nacimiento en el Capítulo 9 del evangelio de Juan (Jn 9,1.20) (Casas, 2017, p. 257). En la opinión de Fausti, esta es la única ocasión en la que Jesús duda, pues está seguro de no haber tenido éxito con esta acción. Según este autor, esta

pregunta tiene relación con el cuestionamiento que hará Jesús a sus discípulos en el verso 29 (¿Y ustedes quién dicen que soy yo?) (Fausti, 2012,247).

7.1.7. C. Respuesta del ciego: V.24

Y levantando la vista dijo: “Veo a los humanos como a árboles VEO que caminan”

- **Y levantando la vista dijo:**

Como bien se dijo en líneas anteriores, este texto contiene una variedad de palabras para expresar el ver y sus respectivos sinónimos. Al respecto dice Fausti: La utilización de cinco expresiones diferentes para referirse al ver, indica que existen muchas formas de ver, todo depende hacia donde se dirija la mirada, de acuerdo con la limpidez y la agudeza de la vista. Por su lado, Cardona señala que Marcos en este pasaje bíblico utiliza las siguientes expresiones: “blepein” que significa ver o mirar; “ana-blepein” que traduce levantar la vista, mirar hacia lo alto, hacia Dios; “dia-blepein”⁴ para expresar el ver las distancias; en-blepein⁵ para definir el ver correctamente de lejos (Cardona, 2015, p.57).

También Marcus, refiriéndose a las expresiones utilizadas en el texto para manifestar el ver dice que, la expresión “ana-blepein” puede variar su significado de acuerdo a su prefijo “ana” que traduce “encima” o “de nuevo”, los cuales Marcos utiliza en otros pasajes (“alzar la vista” en 6, 41; 7, 34; 16, 4; “ver de nuevo” en 10, 51-52), por lo tanto, será el contexto quien ayude a determinar el sentido de la palabra. Según Marcus, el evangelista de este pasaje del ciego de Betsaida pudo dar ambos matices a anablepein; por ello las dos traducciones pueden

⁴ Nota: Diferente a la traducción que realiza Hernán Cardona, esta palabra (díablépo) la traduce Fausti como “ver perfectamente a través de” (Cfr. Fausti, 247), mientras que Marcus anuncia que esta expresión (dieblepsen) tiene un doble significado: ver a través de o ver fijamente (Cfr. Marcus, 680; ver comentario al v. 25).

⁵ Nota: Igual que la anterior nota, Fausti traduce esta palabra (enblépo) como ver dentro (Cfr. Fausti, 2012. Pág. 247).

ser validas: “mirando hacia arriba” y “comenzando a ver de nuevo” (Marcus, 2010, p.678-679).

- **“Veo a los humanos como a árboles VEO que caminan:**

Esta respuesta a la pregunta de Jesús dice Cardona, da a conocer que el individuo ve solo en parte, pues cambia árboles por personas y personas por árboles (Cardona, 2015, p.97). Según Marcus, los términos *blepo* y *horo* son sinónimos, su uso por parte del evangelista en este texto demuestra su riqueza de vocabulario epistemológico. No obstante, Marcus manifiesta lo siguiente: “La frase, sin embargo, es torpe y esta torpeza ha provocado que algunos manuscritos, como D, omitan tanto *hoti* como *horo*, dejando sólo «Veo personas como árboles que andan»; pero de acuerdo con el principio de que el texto más difícil es normalmente el original, esta lectura más lisa y llana es probablemente secundaria”. (Marcus, 2010, p. 679). En este sentido, como lo refiere Casas, es de notarse el desarrollo que ocurre en la apertura de la visión del ciego, el cual inicia con la expresión del verbo “ver” en su nivel sensitivo o físico (*βλέπω*) y que luego es continuado por el verbo VER en un sentido religioso (*ὁράω*), del creyente que tiene una nueva visión de fe, que logra “ver más allá del “ver” sensorial o del “mirar/observar” intelectual–*θεωρέω*” (Casas, 2017, p. 247).

El ciego, dice Casas, en su capacidad de diferenciar entre seres humanos y árboles da a entender que, hubo algún momento en su pasado que podía ver; ahora puede ver, pero no con claridad. La limitación en la visión de este hombre puede asociarse, dice este autor, con una situación de “agnosia visual”, es decir, con una deficiencia para interpretar y reconocer (Casas, 2017, p.257).

Es así como, ante la respuesta del ciego, dice Fausti, esta visión tan parcial e imperfecta se parece a la de los discípulos que confunden el “Yo soy” de Jesús con un

fantasma, también compara con la Iglesia que no comprende en el pan el cuerpo del Señor. Por lo menos, ya el ciego puede decir algo sobre los hombres, como los discípulos dirán también algo sobre Jesús, pero a éstos les faltará un largo camino antes que logren reconocer plenamente a Jesús como Hijo de Dios. Quizá el confundir hombres con árboles puede ser imagen de la confusión que también tenemos los cristianos cuando confundimos a Dios con las proyecciones de nuestros deseos y temores (Fausti, 2012, p.247).

El argumento anterior de Fausti lo confirma y amplía un poco más Juan Casas diciendo que, los discípulos siguen a Jesús, pero no entienden nada, por lo cual el Señor los tilda de ciegos y sordos (8,18); mirando los dos texto siguientes a la perícopa del ciego de Betsaida, en que Pedro profesa a Jesús como Mesías y luego es catalogado como Satanás por pensar como lo “hombres”, entonces, se puede definir que, probablemente esta respuesta del ciego alude de manera simbólica a la afirmación de Pedro en 8,29. Pedro (que representa a los discípulos) ve algo de Jesús, que es el Mesías, pero su visión es parcial y limitada porque no logra comprender con claridad el tipo de mesianismo que él quiere expresar (8,31). De esta manera, como dice Casas: “aunque se puede presuponer que los discípulos eventualmente entenderán con claridad (16:7; 13:9), ellos no comprenderán en plenitud quién es Jesús, sino hasta después de la resurrección” (Casas, 2017, p.259).

Juan Mateos por su lado, se profundiza un poco más sobre el tema diciendo:

Si se relaciona con el contexto literario más lejano, se descubre que ‘los humanos’ están relacionados con la tradición de ‘los ancianos’ (7:5: τὴν παράδοσιν τῶν πρεσβυτέρων; 7:8: τὴν παράδοσιν τῶν ἀνθρώπων), como los fariseos y letrados de Jerusalén a quienes se dirige Jesús (7:13: τῇ παραδόσει ὑμῶν; cfr, 7:1.5). En la

época de Jesús son éstos, por lo tanto, los principales representantes de “los hombres (Mateos, 1992, p.269).

Aunque el término puede aplicarse a todos los que reciben de ellos esa tradición, a los que corresponde probablemente “los hijos de los hombres” (3,28), según el amplio sentido del morfema hebreo/arameo “hijo”. Por otra parte, en concordancia con la represión de Jesús a Pedro, ‘los humanos’ son los que profesan una doctrina mesiánica que contradice al plan de Dios (8:33: οὐ φρονεῖς τὰ τοῦ θεοῦ ἀλλὰ τὰ τῶν ἀνθρώπων). ‘Los humanos’ pueden ser, por tanto, los que transmiten la tradición de los mayores y los que de ellos la reciben” (Mateos, 1992, p.269).

Finalmente, dice Mateos (1993) que, la respuesta otorgada por el ciego significa, por lo tanto, los discípulos caen en cuenta de la falta de inteligencia del antiguo Israel (por aferrarse a sus ideales nacionalistas), al que en esos momentos pertenecían y estaban (es decir, la aldea), pero del que fueron llamados a salir para construir con Jesús el Israel mesiánico (3,13-19). Los discípulos están en la misma condición que el pueblo de Israel, sin embargo, por la acción de Jesús inician el proceso de comprensión de los ideales errados que tenían y de su ceguera. Es de esta manera como se inicia su liberación (p.242).

7.1.8. B'. Segundo toque curativo: V.25

Entonces de nuevo impuso las manos sobre sus ojos, y vio claramente y se restauró y veía todo plenamente.

- **Entonces de nuevo impuso las manos sobre sus ojos:**

Desde el punto de vista de Casas, Jesús realiza de nuevo la acción de la imposición de las manos porque la respuesta del ciego da a saber que posee una visión difusa. Según este autor, las palabras utilizadas para este toque son más explícitas: Jesús impone las manos

“sobre sus ojos” (ἐπέθηκεν τὰς χεῖρας ἐπὶ τοὺς ὀφθαλμοὺς αὐτοῦ), logrando así un restablecimiento de la visión de forma plena. También agrega Casas que, Marcos en las dos acciones de imposición de manos manifiesta una diferencia fisiológica entre ver y comprender (Casas, 2017, p.260).

Mientras tanto, dice Fausti (2012):

Es necesaria una ulterior intervención, un contacto y una comunión repetida, con Él. Esto se completará con la segunda parte del evangelio, mediante la “Palabra” que revela plenamente al pan. Antes ésta, los discípulos se descubrirán cada vez más ciegos (ver las tres reacciones a las tres predicciones de la muerte/resurrección (8,31ss.; 9,31ss.; 10,32ss.). Entonces podrá curarlos definitivamente, junto con Bartimeo (p.247-248).

La catequesis expuesta en el evangelio de Marcos dice Fausti, está dirigida a revelar la invidencia específica ante el misterio de Dios crucificado, luego, al ser conscientes de la ceguera, pedir y obtener la sanación (Fausti, 2012, p. 247-248).

- **Y vio claramente:**

Según Marcus esta palabra griega “dieblepsen” posee dos significados, por un lado, se puede traducir como “vio a través de” y, por otro lado, como “mirar fijamente” o “ver claramente”. Este último significado también es utilizado en la traducción del verbo ver en Mt 7, 5 // Lc 6, 42, que es donde reaparece este vocablo (Marcus, 2010, p. 680).

Para comprender adecuadamente el significado los dos términos griegos “dieblepsen” y “eneblepen” Marcus (2010) indica:

Más bien, de acuerdo con la teoría de la visión como un envío hacia fuera (cf. infra la nota a «nítidamente»), la distinción entre estos dos verbos es probablemente

que el haz de luz dentro del ojo del hombre se abre camino a través de la barrera interna que ha estado bloqueándolo, por lo cual queda libre para moverse hacia fuera, hacia el mundo externo (dieblepsen) y para comenzar a chocar con los objetos que allí existen (eneblepen), restaurando así la vista (cf. de nuevo Mt 7, 5 // Lc 6, 42 y diorosin en Filón, Sobre los sueños 1, 248) (p.680).

En la opinión de Fausti, este ver claramente significa que “es una vista que va lúcidamente más allá de todo velo engañoso”. Es la facultad de ver a los hombres como son realmente, ya no como árboles que caminan; es el captar la realidad como es. Desde la perspectiva de la fe, esta expresión consistirá en ver al Señor que se dirige a Jerusalén que es el lugar de su glorificación e ir detrás de Él como lo hará Bartimeo después de ser sanado de su ceguera (10,52) (Fausti, 2012, p. 248).

- **Y se restauró:**

Marcus, destaca el uso de este término (apekateste), el cual denota que la persona en algún momento de su vida poseía la capacidad de ver y por alguna razón la había perdido. De manera muy distinta, el evangelio de Juan reafirma que, la persona sanada por medio de la saliva junto con el barro y que luego untó en los ojos era ciego de nacimiento (Jn 9, 1-2). Empleando las palabras de Marcus, “este rasgo puede representar una radicalización joánica de una historia como la nuestra” (Marcus, 2010, p.680).

Desde la posición de Mateos, este verbo utilizado para indicar el restablecimiento pleno de la visión del ciego es el mismo empleado en el caso del hombre con el brazo paralizado (3,5); es un verbo que indica la restauración de la integridad de la persona, es decir, que de ahora en adelante se dará cuenta de la realidad (Mateos, 1993, p. 242).

- **y veía todo plenamente:**

Dice Fausti, que la palabra griega (eneblepen) utilizada en esta expresión para indicar el “ver” traduce “ver dentro”; que como él mismo lo afirma, “es una visión no sólo lúcida sino aguda y penetrante” (Fausti, 2012, p. 248).

En cuanto a la expresión todo (hapanta), dice Marcus, que al ser este pasaje un simbolismo del crecimiento en la visión espiritual es muy probable que esta expresión conclusiva de la sanación de la ceguera simbolice la iluminación que trasfiere Cristo, la cual provee la comprensión plena de todos los misterios (cf. 1 Cor 13, 2) (Marcus, 2010, p.681).

También dice Marcus, que el vocablo nítidamente (telaugos) traduce “que brilla a lo lejos” y su uso es más frecuente en la poesía, señalando la luz que posibilita ver, pero no es una luz que viene de fuera sino de adentro (Marcus, 2010, p.680-681).

Juan Mateos considera que, con la sanación plena del ciego se anuncia la visión sin límite de los discípulos, éstos ahora pueden ver el plan salvador de Dios y podrán distinguir claramente los signos mesiánicos que Jesús ha dado en los pasajes precedentes, signos que contienen la comisión de la universalidad (Mateos, 1992, p.243).

En resumen, para este v. 25, afirma Casas (2017):

La descripción del proceso es detallada, a tal punto que la realización total de la curación se enfatiza por el uso de tres verbos: literalmente, el hombre comenzó a ver de nuevo con la apertura de los ojos (διέβλεψεν), su visión fue restaurada (ἀπεκατέστη) -confirmando que el relato es acerca de la recuperación de la visión y sugiere que Dios fue el agente de esta curación debido a la construcción del pasivo divino-, y “vio todas las cosas claramente” (ἐνέβλεπεν τηλαυγῶς ἅπαντα) (p.251).

7.1.9. A'. Despedida: V.26

Y lo envió a su casa diciendo “No entres en la aldea”.

- **Y lo envió a su casa:**

Pikaza considera que este versículo contiene un final enigmático. El hecho de no permitir que la persona vuelva de donde había sido extraído, quiere decir que Jesús quiere mantener oculto el milagro, para no manifestar antes de tiempo su mesianismo. No es un milagro público, sino privado; para la sanación de aquellos que están adentro (los discípulos), en condición de instrucción (Pikaza, 2013, p. 362).

Por otro lado, Fausto hace notar que, el hombre no se encontraba en su casa o que su casa no tenía lugar en aquella aldea, por esto motivo le restringe que vuelva a ella (Fausti, 2008, p. 248.). Para Marcus, la casa es el lugar de confirmación del milagro por parte de la familia y los vecinos (ver Jn 9,1-9), pero también parece que es el espacio donde Jesús se oculta (cfr. 5, 19-20; 7, 17.24; 9, 28; 10, 10) (Marcus, 2010, p.681).

Sin embargo, Juan Alberto Casas plantea que, la casa es el lugar donde Jesús instruye en privado a sus discípulos, por tal motivo al enviar al hombre a casa, le estaría recordando a Israel la génesis doméstica de su tradición que tiene sus raíces en la Torá, más que en las tradiciones que profesan y promueven los ancianos (7,5). Reconocer este origen por parte de Israel le hará capaz de ver e identificar con toda claridad la verdadera identidad del Mesías (Casas, 2017, p.260).

- **diciendo “No entres en la aldea”:**

En la opinión de Marcus, estamos frente a una frase posiblemente agregada en su redacción, que corresponde al secreto mesiánico (Marcus, 2010, p. 681-682). Ahora, si la aldea tiene connotaciones peyorativas (ver comentario a v.23), es de poderse entender, como

dice Casas, que la génesis de la ceguera estaría relacionada con la permanencia de esta persona dentro de la aldea (relación ceguera y aldea⁶), mientras que recuperación de su visión le sería ofrecida en la medida en que se aparte de ella, se dirija a su casa y no regrese a la aldea (Casas, 2017, p. 255.)

Como lo hace notar Mateos, la prohibición de volver a la aldea indica que el obstáculo para la visión consistía en la permanencia dentro de ella; la posibilidad de obtener la visión se obtendría solamente al salir de este lugar y, por consiguiente, conservar esta visión permaneciendo fuera (Mateos, 1993, p. 243). Como pudimos definir anteriormente en el v.22, Mateos también indica una relación al Antiguo Testamento (ver Jeremías 31,32) que imputa a la aldea el carácter de tierra de esclavitud y a la salida de la aldea el carácter de liberación, refiriéndose de esta forma a la salida de Israel de Egipto. Por lo tanto, Israel está representado en este pasaje por el ciego (Mateos, 1992, p.259). De esta manera, “Si la aldea representa el lugar de opresión, punto de partida del éxodo, “la casa” ...representa la tierra prometida, su punto de llegada, en el que culmina la liberación” (Mateos, 1993, p.243).

7.2. Aproximación al texto curativo de Juan 9,1-7.35-38

7.2.1. Presentación del texto bíblico: Jn 9,1-7. 35-38

El texto elegido comprende todo el capítulo 9 del evangelio de Juan, pero a razón de una mejor facilidad y comprensión de la acción de Jesús en la escena curativa del ciego de nacimiento y con el objetivo de realizar un análisis comparativo con el texto de la sanación del ciego en el evangelio de Marcos (8,22-26), se ha seleccionado determinados versículos que ayuden a la consecución de este fin (Jn 9,1-7;35-38):

⁶ Nota: Casas confirma el argumento de Mateos en la relación ceguera-aldea descrita en su texto “Los Doce y Otros Seguidores de Jesús en el Evangelio de Marcos (1992), pág. 268.

1. Y al pasar, vio a un hombre ciego de nacimiento. 2. Y le preguntaron sus discípulos: «Rabbi, ¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego?» 3. Respondió Jesús: «Ni él pecó ni sus padres; es para que se manifiesten en él las obras de Dios. 4. Tenemos que trabajar en las obras del que me ha enviado mientras es de día; llega la noche, cuando nadie puede trabajar. 5. Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo.» 6. Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva, y untó con el barro los ojos del ciego 7. y le dijo: «Vete, lávate en la piscina de Siloé» (que quiere decir Enviado). Él fue, se lavó y volvió ya viendo ...35. Jesús se enteró de que le habían echado fuera y, encontrándose con él, le dijo: «¿Tú crees en el Hijo del hombre?» 36. El respondió: «¿Y quién es, Señor, ¿para que crea en él?» 37. Jesús le dijo: «Le has visto; el que está hablando contigo, ése es.» 38. Él entonces dijo: «Creo, Señor.» Y se postró ante él.⁷

7.2.2. Estructura del Texto:

El pasaje bíblico del ciego de nacimiento relatado por el evangelista Juan posee ciertas características muy especiales en todo su conjunto. Es el relato curativo más extenso de todo el cuarto evangelio, por tal motivo aquí, en un inicio, se mostrará una propuesta de estructura del relato en general y una en particular de los versículos que hemos elegido trabajar.⁸

Vidal (2013, p.254-263) realiza la esquematización general del texto del ciego de nacimiento de la siguiente forma:

⁷ Esta parte de la narración del evangelio de Juan en el capítulo 9 ha sido tomada de la Biblia de Jerusalén Online (Cf. <https://www.bibliacatolica.com.br/la-biblia-de-jerusalen/juan/9/>. Revisado el 10 de marzo de 2019, a las 8:35 pm) y adaptada con el texto de Francisco Lacueva: “*Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español*” (Cf. Francisco Lacueva, *Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español* (Clie: Barcelona – España, 1984), 401-405).

⁸ Nota: Para ver otras estructuras remitirse a los siguientes autores: Mateos, J y Barreto, J. (1979). *El Evangelio de Juan, análisis lingüístico y comentario exegético*. Madrid: Cristiandad. ; Moloney, F. (2005). *El Evangelio de Juan*. Estella: Verbo Divino; y Zorrilla, H y Chiquete, D. (2008). *Evangelio de Juan, Comentario para exégesis y traducción*. Miami – Florida: Sociedades Bíblicas.

1. Curación del ciego: 9,1-7.
2. Discusión sobre la curación: 9,8-12.
3. Primer interrogatorio al ciego: 9,13-17.
4. Interrogatorio a los padres del ciego curado: 9,18-23.
5. Segundo interrogatorio al ciego curado: 9,24-34.
6. Encuentro del ciego curado con Jesús: 9,35-38.
7. Juicio al judaísmo incrédulo: 9,39-41.

Así mismo, se pone a consideración de los lectores, la siguiente estructura, la cual ayudará a comprender y trabajar nuestros versículos seleccionados:

INTRODUCCIÓN	1. Y al pasar vio a un hombre ciego de nacimiento.
DIÁLOGO CON LOS DISCÍPULOS:	2. Y le preguntaron sus discípulos: «Rabbí, ¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego?» 3. Respondió Jesús: «Ni él pecó ni sus padres; es para que se manifiesten en él las obras de Dios. 4. Tenemos que trabajar en las obras del que me ha enviado mientras es de día; llega la noche, cuando nadie puede trabajar. 5. Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo.»
PRIMERA SANACIÓN:	6. Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva, y untó con el barro los ojos del ciego 7. y le dijo: «Vete, lávate en la piscina de Siloé» (que quiere decir Enviado). Él fue, se lavó y volvió ya viendo.
SEGUNDA SANACIÓN:	...35. Jesús se enteró de que le habían echado fuera y, encontrándose con él, le dijo: «¿Tú crees en el Hijo del hombre?» 36. El respondió: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?» 37. Jesús le dijo: «Le has visto; el que está hablando contigo, ése es.» 38. El entonces dijo: «Creo, Señor.» Y se prostró ante él.

Fuente: Elaboración Propia

7.2.3. Una mirada en contexto:

A continuación, se muestra el texto de la curación del ciego de nacimiento dentro del Evangelio de Juan, el cual permitirá una aproximación para vislumbrar el contexto que envuelve este pasaje bíblico y descubrir, de esta manera, su importancia, su función y el objetivo que cumple este texto en este Cuarto Evangelio.

La Biblia de Jerusalén presenta el evangelio de Juan dividido en dos grandes momentos los cuales se dividen en capítulos y pequeñas secciones. texto se ubica aquí en la primera parte llamada “Ministerio de Jesús”, más concretamente en la cuarta sección denominada “La fiesta de las tiendas (la gran Revelación Mesiánica. La gran repulsa)”. Esta es la estructura general del evangelio de Juan en la Biblia de Jerusalén:⁹

1. Prólogo (1,1-18).
2. Ministerio de Jesús (1,19-12,50).
 - 2.1.El anuncio de la nueva economía (1,19-4,54).
 - 2.2.Segunda fiesta en Jerusalén (primera oposición a la Revelación) (5,1-47).
 - 2.3.La pascua del pan de vida (nueva oposición a la Revelación) (6,1-71).
 - 2.4.La fiesta de las tiendas (la gran Revelación Mesiánica. La gran repulsa) (7,1-10,21).
 - 2.5.La fiesta de la dedicación (la decisión de matar a Jesús) (10,22-11,54).
 - 2.6.Fin del ministerio público y preliminares de la última pascua (11,55-12,50).
3. La hora de Jesús, la Pascua del Cordero de Dios (13,1-21,25).
 - 3.1.La última cena de Jesús con sus discípulos (13,1-17,26).
 - 3.2.La Pasión (18,1-19,42).
 - 3.3.El día de la Resurrección (20,1-29).

⁹ Biblia Jerusalén (Desclée De Brouwer, S.A.: Bilbao, 1998), pág. 1543-1582.

3.4. Primera Conclusión (20,30-21,25).

De forma más detallada algunos estudiosos del evangelio de Juan orientarán un poco más en esta labor de determinar el contexto dentro del cual se incrusta el relato de la curación del ciego de nacimiento. Así, Hernán Cardona dice que, este episodio está situado en un contexto de polémica entre los fariseos y Jesús. El suceso de la curación del Ciego ocurre el día siguiente de la fiesta de las Tiendas (Cfr. Jn 7 y 8), celebración judía en la cual se suplica con fervor e impaciencia la llegada del Mesías esperado (Cardona, 2015, p. 112-113). Sin embargo, Moloney la sanación del ciego de nacimiento se realiza en medio de la celebración de los Tabernáculos, pues dice él que no hay ninguna señal de un cambio de tiempo, más si de lugar, ya que Jesús sale del templo y al pasar ve al ciego de nacimiento (Maloney, 2005, p.305).

No obstante, para Sjeff van Tilborg llama la atención dos situaciones: la primera, que las alusiones a la fiesta de las Tiendas se limitan al inicio del relato, ya en el versículo 13 desaparece cualquier insinuación a esta fiesta; segundo, en palabras de Tilborg “la formulación del versículo 9,14 es típica, especialmente si se la compara con el versículo paralelo 5,9. En 9,14 se dice: <<Era sábado el día en que Jesús [con saliva y terrones de tierra, polvo] hizo barro y le abrió los ojos>> –implicando una situación en el pasado-; en 5,9 se dice: <<Era sábado aquel día>>, permaneciendo en el hoy narrativo.” Esto quiere decir, según Tilborg, que los acontecimientos de 9, 1-12 (más concretamente los de 9, 1-7) sucedieron en el día postrimero de la fiesta, mientras que, a partir de 9, 13ss se señala un tiempo posterior, refiriéndose a un tiempo acaecido más próximo. Entonces, Tilborg da a entender que el tiempo en el que acontece la sanación del ciego de nacimiento no es determinado ni fijo, más

bien es un tiempo flexible, en el que los sucesos pudieron suceder en varios días (Tilborg, 2005, p.181-182).

Entre tanto, Cardona menciona que en el contexto de la narración del ciego de nacimiento la llegada del Mesías era una conversación muy frecuente dentro de los contemporáneos de Jesús, por tal motivo, para los judíos era crucial saber si Él era verdaderamente “*el enviado del Padre*” o simplemente un impostor. Jesús con sus acciones y gestos se había convertido en punto de discusión para muchos judíos, puesto que sus obras, buenas de por sí, eran las mismas que se esperaba hiciera el Mesías, pero a su vez, al no respetar la ley y no guardar el sábado, Jesús dejaba en duda si realmente era el enviado de Dios. “El episodio del ciego de nacimiento sucede un día sábado: si es el enviado de Dios, Jesús debía respetar el sábado, esta prescripción no se pone en tela de juicio”. Prácticamente, era Dios que debía ajustarse a lo prescrito en la Ley y a los anhelos del pueblo, y no el pueblo quien debía leer los signos de la presencia de Dios y ajustarse a su obra novedosa de redención. Así mismo lo expresa Cardona, cuando refiere a que es claro que los judíos de la época esperaban al Mesías, pero quienes estaban apegados rigurosamente a la ley no tenían apertura a lo inesperado que podría ser Dios (Cardona, 2015, p.113).

Silvano Fausti, para explicar un poco el contexto de este pasaje, alude al prólogo del Evangelio, donde se dice que la Palabra es la luz de los hombres (Jn 1, 4). Luego, en los capítulos 5 al 8 Jesús se revela como vida y es en el Capítulo 9 donde Él mismo manifiesta ser la Luz del mundo. Según Fausti, vida y luz guardan una íntima relación, donde la luz llega a significar nacer, existir y conocer; teniendo como contrario a las tinieblas, la noche y la ceguera que significa la muerte (Fausti, 2008, p. 257-258).

Según Fausti, el capítulo 9 de Juan brinda un derrotero sobre el bautismo, un camino de iluminación que genera hombres nuevos, hombres que nacen de lo alto (3, 3), a través del agua que es el Espíritu Santo (3, 5). Si bien el texto inicia con el ciego que logra ver por la acción y obediencia a Jesús, el pasaje termina mencionando a unos presuntos videntes que permanecen ciegos al no aceptar a Jesús como enviado de Dios e Hijo del hombre. En medio del relato se narra el proceso de iluminación del ciego de nacimiento, el cual va teniendo un conocimiento progresivo sobre Jesús: primero como “ese hombre” (v. 11), luego como profeta (v. 17), después como “es de Dios” (v. 33), y finalmente como “Hijo del hombre” (vv. 35-38) (Fausti, 2008, p.258).

También para Fausti, la narración de este pasaje tiene relación con la resucitación de Lázaro (11, 37), ya que “Ver” tiene como concepto el renacer a una nueva vida. Es la Palabra en su capacidad de ser luz y vida, que deja ver su ser en su actuar, dándose a conocer iluminando y permitiendo ver toda realidad en su contraste. De esta manera, la Palabra llega a ser aceptada o rechazada, debido a que genera crisis y oposición, tal cual lo fue para el ciego de nacimiento y, muy seguramente, para la comunidad joánica (Fausti, 2008, p.258).

Mirando el texto desde lo formal, Fausti (2008) dice:

...el relato, introducido por una discusión sobre el pecado (v. 2s), que se vuelve a asumir poco después (v. 25s), está perfectamente ensamblado: al signo (vv. 1-7), le sigue, primero el interrogatorio a la que la gente somete al ciego (vv. 8-12), seguido del de los fariseos (vv. 13-17), luego el de sus padres por parte de los judíos (vv. 18-23) y, finalmente, el del ciego por parte de los judíos (vv. 24-34). Los sucesivos interrogatorios concluyen, como al principio, con un encuentro con Jesús

(vv. 35-38) y un juicio: la luz del mundo ha venido a dar la vista a los ciegos y a desenmascarar la ceguera de quien cree ver (vv. 39-44) (p.258).

Desde el punto de vista de Francis J. Moloney, la narración del ciego de nacimiento tiene una extensión mayor a la que muchos le han dado, pues para este autor el pasaje va desde 9,1 hasta 10,21, puesto que posee una unidad de tiempo, espacio y tema. Es de notar que la celebración de los Tabernáculos no ha terminado y, a su vez, la primera escena (9, 1-5) realiza una apertura, mientras que la última escena (9, 39-10, 21) concluye haciendo alusión al ciego de nacimiento. En esto también coinciden Juan Mateos y Juan Barreto, anotando que se puede percibir una unidad de sección la cual está marcada por la mención final de la obra que Jesús ha realizado con el ciego de nacimiento (10,21) (Mateos y Barreto,1979, p.431). Es así como vemos que el tema central que desarrolla la narración de la curación del ciego de nacimiento es la ceguera. Como lo refiere Moloney (2005): “En algún lugar fuera del templo, un ciego llega a la visión y a la fe en el Hijo del hombre, mientras que los dirigentes judíos se mueven en dirección a la ceguera (9, 1-38)” (p.305).

Según Juan Mateos y Juan Barreto, el pasaje de la curación del ciego de nacimiento tiene varios puntos de relación con la sanación en la piscina de Betesda del hombre que llevaba 38 años enfermo (5,9b; 9,14). En el pórtico de la piscina de Betesda se encontraban numerosos enfermos, entre estos algunos ciegos (5,3), también la oposición entre la piscina de Betesda (5,2) y la de Siloé (9,7.11), del mismo modo hay una alusión a las ovejas (5,2: la Ovejera) la cual se desarrolla en 10,1ss y, finalmente, se denota una relación entre estos dos pasajes por la reacción que provoca la curación realizada en día sábado (5,16; 9,16) (Mateos y Barreto, 1979, p. 430).

Entonces, como dice Mateos y Barreto, la curación del ciego de nacimiento y la del inválido son figura del pueblo en condición de impotencia y privado de su humanidad a causa de la opresión que han ejercido los dirigentes sobre ellos. La frase “abrir los ojos al ciego” pone en directa relación la actividad de Jesús con la misión de liberación descrita en el pasaje del Siervo de Dios en Isaías 42,6 y 49,6; también encuentra su relación en el segundo éxodo (Isaías 35,5.10) donde Dios se encargaría de sacar de la esclavitud al pueblo oprimido por Babilonia (Is 40,1) (Mateos y Barreto, 1979).

Este episodio del ciego de nacimiento también tiene relación con el relato de Nicodemo, según afirman Mateos y Barreto, puesto que se repite en varios momentos el verbo “nacer” (9,2.19.20.32.34; 9,1: de nacimiento). Para estos dos autores, el nacimiento por el Espíritu (3,6) se explica a través de la curación del ciego. En la narración del ciego de nacimiento se describe el proceso de liberación que va viviendo este hombre oprimido por su condición de ceguera. Ha vivido siempre en el lugar de la tiniebla pues es ciego de nacimiento (9,1), lo cual le ha impedido ver la luz de la vida (1,5), tampoco sabe lo que es el proyecto creador (1,4). Pero Jesús toma la iniciativa y le muestra el designio de Dios para la vida de este hombre (9,6). Luego lo invita a lavarse en el agua del enviado, que es la representación del nacer de nuevo del agua y del Espíritu (1,33; 3,5). De esta manera, quien tiene la nueva condición del “hombre espíritu” demuestra tener una identidad propia (9,9), libertad de opinión (9,17), independencia de juicio (9,24), destreza para mostrar los errores de los demás (9, 30-33). Todo esto lo lleva a ser expulsado por los dirigentes religiosos (9,34) (Mateos y Barreto, 1979, p.431).

Es de notarse también que, al igual que en las narraciones del inválido (5,1ss) y la de los panes (6,1ss), la señal realizada por Jesús con el ciego de nacimiento va acompañada de

un discurso bastante polémico. Jesús señala lo equívoco en la vida de sus opositores y anuncia el propósito que tiene de seguir la obra de liberación. En consecuencia, Jesús se convertirá en el modelo de pastor, que da su vida para liberar al pueblo. “La comunidad de Jesús no será únicamente de origen judío incorpora hombres de todo origen” (Mateos y Barreto, 1979, p.431).

Desde el punto de vista de Mateos y Barreto, Jesús antes de encontrarse con el ciego, había salido del templo, lo cual indica que había regresado a la clandestinidad (8,59), pero no deja de trabajar en favor del hombre. Para estos dos autores, la narración del ciego de nacimiento tiene relación con la declaración realizada en 8,12 (Yo soy la luz del mundo), que va a ser explicada precisamente por medio de la sanación del ciego (Mateos y Barreto, 1979, p.433).

7.2.4. El texto y su secuencia narrativa:

La siguiente división del pasaje del ciego de nacimiento es una propuesta realizada a manera personal para ayudar a la comprensión y desarrollo de la perícopa, teniendo en cuenta el primer trabajo realizado con el ciego de Betsaida.

7.2.5. Introducción narrativa: V. 1.

Y al pasar vio a un hombre ciego de nacimiento.

- **Y al pasar vio:**

Desde la posición de Silvano Fausti, la conjunción “y” que encontramos en este primer verso del capítulo 9 de Juan, permite percibir que existe una conexión entre este capítulo y el anterior (entre el cap. 8 y el 9); es así como podemos ver, en el inicio de este relato, que la escena ocurre en el mismo sitio (en las inmediaciones del templo) y en el mismo momento del relato inmediatamente anterior (la fiesta de las tiendas). Al finalizar la perícopa del capítulo 8

Jesús abandona el templo intimidado y acosado por los judíos que tenían la intención de apedrearlo y es en ese momento de salida cuando ve al ciego de nacimiento (Fausti, 2008. p.260). Ahora, según Senén Vidal, esta descripción que hace el evangelista al inicio del relato en el capítulo 9 refiere a una continuación de tiempo nombrado en 5,9(Vidal,2013, p.254).

Como plantea Silvano Fausti, el verbo ver que se señala en este versículo uno (1) permite denotar que la iniciativa es de Jesús. Dicho en palabras de Fausti: “No es el hombre el que ve a Dios, sino Dios quien ve al hombre y le da la capacidad de verse de nuevo, con su propia mirada” (Fausti, 2008. p.260).

- **a un hombre ciego de nacimiento:**

Silvano Fausti sostiene que, este “hombre” representa a todo ser humano que tiene no solamente la limitación visual, sino también la limitación de moverse, pues al no poder ver tampoco puede caminar con un horizonte u objetivo claro (Fausti, 2008. p.260).

Desde la posición de Silvano Fausti la condición de ceguera de este personaje indica que es un individuo que no tiene la posibilidad de verse a sí mismo ni a los demás, es una persona que no ha llegado a la luz, a ejemplo de quien aún no ha nacido (Fausti, 2008. p.260). A juicio de Vidal, la descripción del hombre como ciego de nacimiento indica que es una enfermedad realmente seria, que deja ver la dificultad en su curación (Vidal, 2013, p.254).

Fausti plantea que, la ceguera física señalada en este hombre hace referencia a la ceguera espiritual muy propia de aquellos que no saben de dónde vienen ni para dónde van. Es la ceguera de quien no ha encontrado la Palabra, puesto que la Palabra además de ser vida de todo, también es luz para el hombre (cf. 1,4-5), luz que lo hace capaz de descifrar el misterio de la creación y así poder responder libremente a su Creador (Fausti, 2008. p.260).

En la opinión de Fausti, cuando el texto refiere a este hombre como un ciego “de nacimiento” está dándole sentido a la acción siguiente, es decir que, la iluminación otorgada al hombre en condición de ceguera es el don de un nuevo nacimiento (Fausti, 2008. p.260).

7.2.6. Diálogo con los discípulos: vv. 2-5.

2. Y le preguntaron sus discípulos: «Rabbi, ¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego?» 3. Respondió Jesús: «Ni él pecó ni sus padres; es para que se manifiesten en él las obras de Dios. Tenemos que trabajar en las obras del que me ha enviado mientras es de día; llega la noche, cuando nadie puede trabajar. 5. Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo.»

- **Y le preguntaron sus discípulos: «Rabbi, ¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego?»:**

A juicio de Senén Vidal, estos versículos 2 y 3 no pertenecen al texto original, sino que, probablemente, han sido añadidos, con el fin de introducir en el pasaje narrativo a los discípulos que no estaban en el relato inicial y para indicar que la señal realizada por Jesús es una manifestación de las obras de Dios.

Vidal también sostiene que, esta consulta realizada por los discípulos deja ver el pensamiento popular que se tenía en aquella época, adjudicando como causa de las enfermedades el pecado. De acuerdo con lo afirmado anteriormente en el caso del ciego de nacimiento, el pecado tuvo que realizarlo el hombre ciego o sus padres, pero, es de señalarse que en ningún momento se explica cómo puede una persona cometer pecado antes de ser concebido (Vidal, 2013, p.254). El biblista Salvador Carrillo complementa esta idea de Vidal diciendo que la interrogación de los discípulos parte de la creencia popular sobre el pecado como causa de las enfermedades basada quizá en algunos de los siguientes textos del Antiguo

Testamento: Éx 20,5; 34,7; Núm 14,18; Dt 5,9; Jr 31,29-30; Ez 18,2; Tob 3,3-4; Lc 13,2
(Carrillo, 2010, p. 284).

- **Respondió Jesús: «Ni él pecó ni sus padres; es para que se manifiesten en él las obras de Dios.**

Tal como lo expresa Salvador Carrillo, Jesús supera todas aquellas creencias populares sobre la causa de las enfermedades (Carrillo, 2010, p. 284). Del mismo modo, Senén Vidal menciona que esta respuesta de Jesús no solamente refuta el principio popular sobre la causa de las enfermedades, sino también, sirve como oportunidad para indicar el sentido de la señal que va a realizar en el ciego de nacimiento (Vidal, 2013, p.254).

Silvano Fausti describe el significado del pecado y el modo como Jesús lo maneja en este caso. Dice Fausti, que pecar tiene como significado “fallar en el blanco”. Es la experiencia de fracaso que vive el ser humano, así como lo puede estar ahora viviendo este ciego al sentirse impedido para ver. Lo maravilloso de este pasaje es que Jesús no lo juzga a este ciego como si lo pueden haber hecho otros que también lo habían visto cerca al templo o que quizá habían tenido algún contacto más cercano.

A juicio de Fausti, Jesús responde al cuestionamiento de sus discípulos desde la visión de Jeremías 31,30 y Ezequiel 18, ss, los cuales respaldan la afirmación de una responsabilidad personal ante las acciones de cada uno, y no se puede otorgar a otros, como en este caso, a los padres del ciego. De este modo, el Señor rompe toda conexión entre enfermedad y culpa. Por otro lado, también se niega toda mistificación de la lógica del bien y el mal, puesto que, no es razonable afirmar que, como lo dice Fausti, “los ricos y los sanos serían los buenos y benditos de Dios, en tanto que los pobres y los sufridos serían malos, malditos del cielo” (Fausti, 2008, p.261).

Por otro lado, Silvano Fausti plantea que el mal, sin importar su naturaleza o proveniencia se convierte en el lugar que posibilita que las obras de Dios se manifiesten (cf. 5,17) pero esto no quiere decir que el mal sea un factor necesario para que se obre el bien, lo que quiere decir entonces es que el mal pone en evidencia el bien, y así como las tinieblas se disipan en presencia de la luz (Rm 5,20).

- **Tenemos que trabajar en las obras del que me ha enviado mientras es de día; llega la noche, cuando nadie puede trabajar.**

Vidal argumenta que este verso 4 apoya la afirmación realizada en 2,11 donde dice que “Jesús dio inicio a sus signos, reveló su gloria y sus discípulos creyeron en Él”. La alusión a las obras en este verso tiene directa relación con la palabra obras del verso 3, sin embargo, no se refiere exclusivamente a los milagros, sino a la acción plena de la revelación divina (Vidal,2013, p.254).

Según Fausti, la expresión “tenemos que” revela una participación en estas obras encomendadas a Jesús por parte de los que se consideran discípulos del Señor. También se puede deducir una conexión de este texto con la obra por excelencia de Jesús, la cual va a tener cumplimiento en el instante de ser elevado, cuando entregue su vida por el mundo (cf. 3,14) (Fausti, 2008, p.262).

Sobre el señalamiento de trabajar en las obras mientras es de día, dice Vidal (2013), que el “día” es el espacio de la acción, mientras que la “noche” es el tiempo donde nadie puede obrar: de esta manera se interpreta que “la aparición del emisario celeste (luz) en este mundo marca el día, y su desaparición marca la noche” (p.254-255). Según Fausti (2008), el día por antonomasia, es el día en que Jesús comenzó a hacer parte de nuestra historia por

medio de la encarnación, es toda su vida terrena que ilumina a toda la humanidad, permitiéndole ver su realidad.

En cuanto a la noche, dirá Fausti que, representa el final de su día, cuando el mundo se vea privado de su luz; el ejemplo más pronto es la ceguera de este hombre ciego de nacimiento, el cual será liberado de su condición porque Jesús está aún en su día (Fausti, 2008, p.262).

También Carrillo argumenta que estas palabras de Jesús aluden a su muerte, así “el día es el tiempo de su vida; la noche es imagen de su muerte. La vida de Jesús es como un día de trabajo, limitado por la noche de su muerte” (Carrillo, 2010, p.284).

- **Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo.»**

Carrillo (2010), Jesús es el enviado de Dios para iluminar al mundo (1,4.5.9; 8,12; 12,46), por ello la recuperación de la visión del ciego de nacimiento es el símbolo de la luz espiritual que el Señor tiene como encargo proyectar al mundo. Como dice este autor, al final veremos que “el ciego pasó de las tinieblas a la luz no sólo física, sino también espiritualmente”. Esta iluminación es una de las obras que el Hijo realiza por encargo del Padre (p.284).

Como lo hace notar Senén Vidal, esta autodescripción como “luz del mundo” tiene relación con las palabras que ha dicho anteriormente sobre el día y las obras que le han sido encomendadas por el que le ha enviado. Él es la luz reveladora, el emisario celeste (luz) en medio del mundo que marca el día (Vidal, 2013, p.255).

Como dice Fausti, toda la vida de Jesús, desde su nacimiento hasta su muerte y glorificación envuelven el momento en que Jesús es luz del mundo, que se hará extensiva para todos y para siempre. Del mismo modo, dice este autor, Jesús se presenta como el Siervo de

Yahvé, descrito en Isaías 42,6ss y 49,6 como luz de las naciones, que abre los ojos a los ciegos. Así, la noche de Jesús será para la humanidad fuente de luz que no se extingue (Fausti, 2008, p.262)

7.2.7. Primera sanación del ciego de nacimiento: vv. 6-7.

6. Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva, y untó con el barro los ojos del ciego 7. y le dijo: «Vete, lávate en la piscina de Siloé» (que quiere decir Enviado). Él fue, se lavó y volvió ya viendo.

- **Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva, y untó con el barro los ojos del ciego**

Tal como lo describe Vidal, en este texto del ciego de nacimiento Jesús actúa sin que el hombre limitado por su enfermedad lo solicite, como si ocurre en los textos afines en la tradición sinóptica. Tanto Vidal como otros biblistas y eruditos en el tema, coinciden en que a la base del gesto que realiza Jesús con el ciego de nacimiento se encuentra la creencia popular del poder curativo que se le atribuía a la saliva, como se puede observar en Mc 7,33 y 8,23. También explica este mismo autor, que es muy probable que Lucas como Mateo no registran en sus narraciones curaciones de este estilo, utilizando la saliva, debido a que podía entenderse en un sentido mágico (Vidal, 2013, p.255).

En la opinión de Carrillo, Jesús realiza una acción simbólica al unir dos elementos como es el agua y la tierra: su saliva, como primer elemento, es una sustancia propia, que pertenece a un elemento personal de Jesús; la tierra, por su lado, hace recordar al barro con el que Dios hizo al primer ser humano (Gn 2,7) (Carrillo, 2010, p.285). Para Silvano Fausti, la saliva de Jesús tiene la intención de referir al río de agua viva del Espíritu (7,37ss), así como a la sangre y el agua que brotan del costado de Cristo en la cruz (19,34), es el agua viva

prometida a la samaritana y que hace nacer de lo alto (3,3) (Vidal, 2013, p.262). También, Fausti analiza y plantea que, la expresión barro aparece cuatro veces en este pasaje (vv. 6.11.14.15) y la unción que se nombra aquí (vv. 6.11) produce primero el abrir los ojos (v. 14) y luego el ver (v. 15). Podemos decir, en palabras de Silvano Fausti: “Mientras que a juicio de los fariseos este “hacer barro” constituye una violación del sábado (vv. 14.16), para el ciego y para Jesús constituye la acción sabática por excelencia, la nueva creación (Vidal, 2013, p.263).

Según Salvador Carrillo, con el lodo preparado Jesús unge los ojos del ciego, llevando al lector a reconocer en este gesto que Jesús, el ungido, se sirve de una unción para realizar un prodigio, es decir, producir un “nuevo hombre” (Carrillo, 2010, p.285). Empleando las palabras de Fausti: “No es barro amasado con agua, sino con el Espíritu, que realiza el proyecto original de Dios, que hizo a Adán con tierra animada por su soplo, para que fuera su hijo” (Fausti, 2008, p.262).

Del mismo modo, señala Fausti, la palabra untar es una expresión que tiene como sinónimos unguir, embadurnar, la cual remite a Cristo quien es el Ungido. De esta manera, para Fausti, el barro al que refiere aquí el texto tiene relación con la humanidad de Jesús, una humanidad que es similar a la nuestra, pero a la vez divina. Como Él es hombre y Dios, su carne (barro) viene a ser la unción mesiánica que reconfigura a toda persona en su humanidad plena (Fausti, 2008, p.263).

- **y le dijo: «Vete, lávate en la piscina de Siloé» (que quiere decir Enviado). Él fue, se lavó y volvió ya viendo.**

A juicio de Silvano Fausti, muchos de los términos referidos en este pasaje bíblico como son: ciego, nacimiento, pecar, pecador, padre, noche, día, luz, saliva, unguir, lavarse,

piscina, enviado, aluden claramente a lo que son los ritos de iniciación bautismal (Fausti, 2008, p.263).

Por otro lado, Carrillo dice que, el significado de la piscina (enviado) lleva uno de los calificativos que mejor caracterizan a Jesús, el enviado por excelencia (3,17.34; 5,36). Así mismo, el agua de la piscina de Siloám simboliza el agua viva que brota de Jesús (Carrillo, 2010, p.285). En este caso, indica Fausti, que los prosélitos paganos debían ir bautizarse a aquella piscina, ubicada a las afueras de los muros y que tiene su relación histórica con David, padre del Mesías. Fausti deduce ante esto, que el evangelista está señalando que ahora para encontrarse con Dios no se necesita estar precisamente en el templo, sino que también se le encuentra afuera. Además, dice (Fausti, 2008, p.263).

Para Salvador Carrillo, Jesús no tenía ningún problema de realizar la curación de este ciego de forma inmediata (5,8-9), pero, así como lo hizo en otras ocasiones (Jn 4,46-54), Jesús le exige a esta persona enferma un acto de fe como es ir a lavarse a la piscina de “Siloám”, un lugar demasiado distante del templo (Carrillo, 2010, p.285) Ante esto, dirá Fausti, que es como la orden que le da Eliseo al leproso, cuando le dice que vaya a lavarse en el río Jordán. Ya que “la fe es la respuesta libre del hombre al proyecto liberador de Dios.” La iluminación requiere de Dios que es quien la propone, y del hombre que la acepta y acoge libremente (Fausti, 2008, p.263).

Entre tanto, para Senén Vidal este mandato que Jesús le realiza al ciego de lavarse se considera una acción complementaria al acto que acaba de realizar con su saliva y el barro. Miremos como explica Vidal el tema del barro hecho con saliva y la orden de lavarse en la piscina de Siloé:

Pero la conjunción de esas dos acciones parece un tanto incongruente: la unción con el barro hecho con la saliva, en principio, con potencia curativa de por sí solo adquiere fuerza precisamente cuando se elimina con el lavado en las aguas del estanque, en principio, también con potencia curativa de por sí. Esto me parece un indicio evidente de que aquí se trata de una conjunción secundaria de dos motivos originalmente independientes. El motivo del lavarse en el estanque de Siloé, depósito de agua traída por un canal desde la fuente de Guijón, pertenecía a la narración popular jerosolimitana, asumiendo el tema tópico de curación por medio de un baño de aguas especiales (así ya en el relato de 2 Reyes 5, 10-14). Al ser asumida esa narración popular en la tradición de los milagros de Jesús, ese motivo del lavado se conjugó, incongruentemente, con el gesto señalado en el v. 6, que era el tradicional en los relatos de milagros de ese tipo efectuados por Jesús. Confirman esta hipótesis los relatos paralelos de Mc..., en los que ese gesto de Jesús (junto con su palabra) es la única acción, suficiente y completa, que efectúa la curación (Vidal, 2013, p.256).

Desde el punto de vista de Vidal, en este verso (7) se percibe que el explicativo del nombre Siloé es un añadido, el cual es interpretado, según este autor, de acuerdo con una etimología tradicional equivocada, como es Enviado, ya que se asemeja con el término hebreo shaluah (enviado). Como bien lo hace notar Vidal, el autor del cuarto evangelio tiene un gusto por las notas explicativas para los miembros de la comunidad que únicamente comprenden el griego (Vidal, 2013, p.255).

Finalmente, aquí señala Fausti, que es la obediencia en la fe en Jesús la que permitió a este hombre regresar con la capacidad de ver, un ver que en Juan equivale a creer en el Hijo. Este ciego de nacimiento, al escuchar y dar crédito a la palabra de Jesús, nace como un

hombre nuevo, capaz de ver la realidad, puesto que momentos antes él era como los ídolos, que tienen ojos, pero no ven (Salmo 115, 4-8) (Fausti, 2008, p.264).

7.2.8. Segunda sanación del ciego de nacimiento: vv. 35-38.

35. Jesús se enteró de que le habían echado fuera y, encontrándose con él, le dijo: «¿Tú crees en el Hijo del hombre?» 36. El respondió: «¿Y quién es, Señor, ¿para que crea en él?» 37. Jesús le dijo: «Le has visto; el que está hablando contigo, ése es.» 38. Él entonces dijo: «Creo, Señor.» Y se postró ante él.

De acuerdo con Vidal, con estos cuatro versículos el autor de la narración culmina el proceso de fe del ciego que ha sido curado, puesto que se realiza un develamiento y confesión de Jesús como redentor categórico. Del mismo modo dice Carrillo que, el diálogo entablado entre Jesús y el ciego se presta para que la iluminación espiritual del ciego llegue a su punto más alto (Carrillo, 2010, p.290).

- **Jesús se enteró de que le habían echado fuera y, encontrándose con él, le dijo: «¿Tú crees en el Hijo del hombre?»**

Para Fausti (2008), la situación que ha vivido este hombre y de la cual se entera Jesús, tiene relación y encuentra su sentido en las palabras que Jesús pronunciará en capítulos posteriores (cf. 16,1-3), cuando hablará de la expulsión de las sinagogas a razón de no haber conocido al Padre ni haber reconocido al mesías (Fausti,2008, p.272). Jesús oye que echaron fuera al que había sido ciego y luego lo encuentra, pero este hallazgo, dice Carrillo, no es fortuito, sino por el contrario, ha sido consciente y pretendido. “Mientras que los judíos lo rechazan, Jesús lo busca (6,37; Sab 6,16)”

Fausti manifiesta que, Jesús es aquí puesto como aquel que completa la creación, haciendo nacer de lo alto. Ahora, el estar fuera del templo, significa para este autor, un

rompimiento con el mal y es por esto por lo que Jesús le propone llegar a la plenitud de la iluminación a través de la fe en Él, el Hijo del hombre, quien es vida y luz para el mundo (Fausti, 2008, p.272).

En la opinión de Vidal, la pregunta que le hace Jesús al ciego «¿Tú crees en el Hijo del hombre?» apunta a una profesión de fe sobre Jesús como profeta mesiánico. Entre tanto, Carrillo señala que ciertos manuscritos tardíos y algunos Padres leen “el Hijo de Dios”. Este autor explica un poco más de la siguiente manera: “El título Hijo del Hombre podría equivaler simplemente al pronombre “yo”, pero el conjunto de textos del cuarto evangelio sobre el Hijo del hombre invita a pensar en el Mesías, con ese carácter particular con lo que lo presenta la profecía de Daniel: un ser misterioso, que viene del cielo y supera la condición humana (1,51; 3,13-14; 6,62; 8,28; 12,23.34; 13,31)” (Carrillo, 2010, p.290).

De la misma forma, Fausti sostiene que el título “Hijo del hombre” es una alusión que el evangelista Juan realiza al texto de Daniel 7,13ss, donde se anuncia la venida del Hijo del hombre quien llegará para juzgar al mundo (cf. Jn 9,39 en donde se habla del juicio que Jesús tiene como tarea). Es de notar, dice Fausti, que esta ocasión es la única vez en que la expresión “Hijo del hombre” se utiliza en una forma absoluta, sin que se acompañe de ninguna acción que la especifique como si sucede en otros pasajes de este mismo evangelio (cf. 1,51; 3,13; 3,14; 6,27.53; 6,62;12,34; 13,31) (Fausti, 2008, p.273).

- **El respondió: «¿Y quién es, Señor, ¿para que crea en él?»**

Vidal señala que, la pregunta que hace el hombre que había sido ciego de nacimiento, en un principio, trata de verse incongruente después de la confesión que ha realizado en los vv. 17.30-33 (Vidal, 2013, p.263). Para Carrillo la pregunta del hombre denota una total apertura a la revelación (Carrillo, 2010, p.290). Fausti (2008) considera que, este hombre sanado de su

ceguera ahora tiene la capacidad de verlo, conocerlo y creer en Él. Es Jesús, a través de su pregunta, quién le ayuda a este hombre a explicitar el deseo que lleva internamente. Entonces será el milagro de la vista, como signo de fe, la que le permita a este hombre ver y conocer perfectamente el rostro del Hijo del hombre.

- **Jesús le dijo: «Le has visto; el que está hablando contigo, ése es.»**

El autor Vidal (2013) plantea que esta respuesta de Jesús denota una identificación de Jesús como redentor categórico. En la opinión de Carrillo la expresión “le has visto” deja ver la realidad espiritual que se ha realizado en el hombre que antes era ciego de nacimiento. Esto significa que la sanación de la ceguera de este hombre es símbolo de la iluminación espiritual de la fe a la cual llega este personaje, pues ahora ve a plenitud (Carrillo, 2010, p.290).

Según Silvano Fausti, en este relato el evangelista Juan utiliza en ocho ocasiones el verbo βλέπω (βλέπω) o ἀναβλέπω (ἀναβλέπω), pero, en este versículo especialmente, el redactor utiliza el verbo ὁράω (ὁράω), en un perfecto que tiene valor de presente (Fausti, 2008, p.273). Y así como veíamos en el pasaje del ciego de Betsaida (cuando citábamos a Juan Alberto Casas), con el ciego de nacimiento podemos ver también un proceso que ocurre en la apertura de la visión, el cual inicia con la expresión del verbo “ver” en su nivel sensitivo o físico (βλέπω) y que luego es continuado por el verbo VER en un sentido religioso (ὁράω), del creyente que tiene una nueva visión de fe, que logra “ver más allá del “ver” sensorial o del “mirar/observar” intelectual–θεωρέω (Casas, 2017, p.247).

Según Fausti, el ver tiene relación con el hablar: En este pasaje bíblico, el ciego cuando escucha el mandato que Jesús le realiza, efectúa la apertura de los ojos y al dar testimonio frente a quien o quienes lo interrogan, lo ha defendido y reconocido precisamente como el enviado de Dios. En este momento del pasaje bíblico Jesús dialoga con él y lo invita

a creer en el Hijo del hombre al cual tiene ahí en frente, el cual se autodefine como “aquel-que-habla-contigo”. Sigue diciendo Fausti: “la fe en la Palabra se convierte en visión. No obstante, aquel a quien se ve sigue siendo siempre también Palabra: es aquel que habla contigo. Es la Palabra que hace ver la verdad y es tanto principio como fin de la revelación” (Fausti, 2008, p. 273).

- **Él entonces dijo: «Creo, Señor.» Y se postró ante él.**

Con base en el comentario de Salvador Carrillo ante este pasaje bíblico, podemos decir que, el hombre que había sido ciego de nacimiento ha tenido un proceso de iluminación de fe, en el cual ha venido captando progresivamente el misterio (mesiánico) de Jesús, pues ha pasado de señalarlo como ese “hombre” a describirlo como “profeta”; después, a hablar de él como el “enviado de Dios” y, finalmente, a reconocerlo como “Hijo del hombre”. Según Carrillo es una progresión en la fe muy similar al que sucedió con la mujer samaritana (Carrillo, 2010, p.291).

Para Fausti esta confesión del que había sido ciego de nacimiento marca el instante pleno de su iluminación, porque es el momento donde puede ver al Señor, le puede hablar y, ahora, abriéndole los ojos del corazón (los ojos de la fe) se puede adherir libremente a Él. Empleando las palabras de Fausti: “la vista ha sido para el ciego el signo, la fe el significado: ver al Señor que habla con él”. El que fue ciego de nacimiento ahora logra ver hasta lo invisible (Fausti, 2008, p.273).

Según dice Vidal, este verso es la conclusión más adecuada para la escena, en este versículo la palabra griega Kyrie (Señor) tiene un sentido religioso mucho más profundo que el expresado en el v. 36, puesto que va acompañado del gesto que realiza postrándose delante de Él. Senén afirma que, el gesto de postrarse ante Jesús, que en Juan únicamente se encuentra

en este pasaje, contiene un significado mayor que el simple hecho de homenajear a un personaje cualquiera (Vidal, 2013, p.291).

También Carrillo enuncia, la expresión de adoración que se menciona en este versículo es una palabra de reverencia que denota un profundo respeto, la cual es utilizada exclusivamente por el evangelista Juan con el sentido completo de la adoración a Dios (4,20-24; 12,20; cfr. Rut 2,10; 1Sm 20,41) (Carrillo, 2010, p.291). En la opinión de Fausti, el gesto de adoración que realiza este hombre denota el reconocimiento de Jesús, no solamente como el Hijo del hombre, sino también como el nuevo templo, como la morada de Dios entre nosotros. Si creemos en Él y nos adherimos a Él, adoramos al Padre en Espíritu y verdad (cf. 4,20-24).

CAPÍTULO 3

ANÁLISIS COMPARATIVO Y CONCLUSIONES GENERALES

A la altura de este trabajo se estima importante resaltar los aspectos similares y diferentes en las dos narraciones bíblicas y, de esta manera, inducir a los grupos de estudio del texto sagrado, a una comprensión y análisis más completa de los pasajes que contienen hechos milagrosos.

Es de notar que, a pesar de la gran diferencia de tiempo y circunstancias en que se escribieron estos relatos evangélicos, tanto Marcos como Juan hacen uso de elementos y situaciones similares para describir el acontecimiento milagroso que Jesús realiza a favor de estos personajes en condición de ceguera.

Realizar la comparación de los dos textos permitirá a los grupos de estudio bíblico entender e interpretar más profundamente los signos y acontecimientos descritos en cada uno

de los relatos trabajados. Esto permitirá también enriquecer y ampliar el concepto de milagro que cada persona y seguidor del Señor tiene en su mente. Asimismo, servirá como ejercicio actualizador de un acontecimiento ocurrido en el pasado, pero que no pierde su valor y fuerza significativa en la actualidad.

Todo aquel que tenga el deseo de conocer y profundizar en el estudio y conocimiento del texto sagrado puede seguir este método sencillo y práctico. Pues esta forma de aproximación al texto bíblico permitirá, a los grupos de estudio, esbozar de manera más amplia cada uno de los textos o perícopas similares a los abordados aquí. El hecho de seguir unos pasos tan factibles como son: determinar el significado del concepto de milagro en el primer siglo, la ubicación del texto elegido a trabajar dentro del evangelio correspondiente, determinar el contexto del relato, descubrir el significado de las palabras o hechos en cada narración y realizar las comparaciones necesarias (si los textos lo permiten), pueden servir como guía para el ejercicio académico de aquellos participantes en los grupos de estudio de la escuela de formación laical “Didajé”, pertenecientes al Centro Carismático Minuto de Dios, y, de este modo, aportar a una instrucción más aguda y significativa para aquellos estudiosos de la Palabra de Dios.

8.1. SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS ENTRE LOS RELATOS DE MARCOS 8,22-26 Y JUAN 9,1-7.35-38

SEMEJANZAS ENTRE LOS TEXTOS

- **Una conjunción al inicio del relato:**

Los dos textos evangélicos trabajados en el segundo capítulo (Marcos 8, 22-26 y Juan 9,1-7) inician con la conjunción “y” (Καί), que denota unión o conexión de una escena con los acontecimientos anteriormente relatados. En el relato que presenta Marcos en 8,14-21 se puede ver que Jesús y sus discípulos están en una barca porque habían partido de un lugar

llamado Dalmanuta (Mc 8,10), luego de una discusión con los fariseos quienes le pedían un signo, al cual Jesús responde que no; en el verso 13 el texto bíblico dice que “dejándolos, se embarcó de nuevo y se fue a la orilla opuesta”. Durante el recorrido en barca de una orilla a otra, Jesús advierte a sus discípulos que se cuiden de la levadura de los fariseos y los herodianos, de hecho, les dice literalmente: “abran los ojos” (v. 15) y en el verso 18 los confronta diciéndoles: “¿teniendo ojos no ven y teniendo oídos no oyen?”, es decir, que los está tratando de ciegos y sordos. Al final del recorrido, Jesús y sus discípulos desembarcan en Betsaida y es ahí donde inicia el episodio de la sanación del ciego en este lugar.

En cuanto al relato de Juan, retomando el comentario del capítulo segundo, cuando Fausti (2008) explicaba el sentido de esta conjunción al inicio de la perícopa. Para Fausti la conjunción “y” (Καὶ) en este primer verso del capítulo 9 permite percibir que existe una conexión entre este capítulo y el capítulo 8. Se puede ver que la escena ocurre en el mismo sitio (en las inmediaciones del templo) y en el mismo momento del relato inmediatamente anterior (la fiesta de las tiendas). Al finalizar la perícopa del capítulo 8 Jesús abandona el templo intimidado y acosado por los judíos que tenían la intención de apedrearlo y es en ese momento de salida cuando ve al ciego de nacimiento (Fausti, 2008, p.260). Ahora, según Vidal (2013), esta descripción que hace el evangelista al inicio del relato en el capítulo 9 refiere a una continuación de tiempo nombrado en 5,9c (pero era sábado aquel día) (Vidal,2013, p.254).

- **Un Jesús en movimiento:**

Estos dos relatos presentan a Jesús en forma dinámica, mientras Marcos lo describe llegando a un lugar llamado Betsaida (Mc 8,22), el evangelista Juan lo describe saliendo del templo después de una fuerte confrontación con los judíos (Jn 8,59) y seguidamente relata: “y

al pasar” (Jn 9,1). Jesús al igual que el Padre están es constante dinamismo, está trabajando dirá el evangelista Juan en el verso 4 del capítulo 9. En Marcos Jesús se va desplazando por ciertos lugares para llevar la Buena Nueva, incluso llega a lugares considerados paganos como lo son Tiro, Sidón, la Decápolis (Mc 7,31) hasta llegar a Betsaida donde acontece la sanación del ciego. Jesús no se cansa de trabajar, de evangelizar, de llevar la Buena Noticia de salvación con palabras y gestos; no se cansa y persevera a pesar de las contrariedades y los detractores que pueda encontrar durante su caminar por esta tierra. Dios nunca se cansa de buscar, amar, sanar y así salvar.

- **Lugares no comunes de la acción de Divina:**

El lugar de los hechos narrados en estos dos relatos de sanación de ciegos es similar. Por un lado, el evangelista Marcos anuncia que Jesús ha llegado a una ciudad llamada Betsaida; por otro lado, el evangelista Juan coloca en escena a Jesús saliendo del Templo (Jn 8, 59b).

Casas, teniendo en cuenta a Donahue & Harrington, expresa que *Betsaida* significa “casa de pescadores” (Citado en Casas, 2017). Marcus, tomando a Flavio Josefo menciona que este lugar fue declarada ciudad gracias al tetrarca Herodes Filipo quien promovió un aumento de la población, la rodeó con murallas y la elevó a estatus de polis, llamándola ahora Julias (Marcus, 2010, p. 677). También Pikaza dijo en el capítulo anterior que Betsaida es la ciudad de origen de Pedro, Andrés y Felipe, de acuerdo a lo descrito en Jn 1,44 Pero es muy probable que sé esté evocando una aldea cercana a Betsaida (Marcus, 2010, p. 362). Del mismo modo, opina Mateos (1993), diciendo que este episodio del ciego no tiene localización exacta, simplemente el relato es situando en territorio pagano (p. 235-236). De igual manera, para Casas, Betsaida, en cuanto territorio pagano, emula la transición que se produjo en la

época de Marcos, donde, después de cierto tiempo, la iglesia tomó una fuerza eminentemente gentil (Casas, 2017, p.254).

Dice el diccionario teológico bíblico de León-Dufour (1965) que el templo en todas las religiones se entiende como un lugar sagrado, donde la divinidad se hace presente y a su vez el ser humano le rinde culto de adoración o para alcanzar algún favor en especial. Aunque se sabe que la divinidad supera todo recinto hecho por manos de hombre, el templo se tiene como lugar o morada de la divinidad, en donde el hombre puede entrar en comunicación con ésta misma. Para el judío del primer siglo, el Templo de Jerusalén es signo de la presencia de Dios entre los hombres. Para ese momento de la historia, donde el pueblo había pasado de ser nómada a ser sedentario, se concebía que Yahvé habitaba de forma especial en el Templo, así, todo aquel que quería rendirle culto o encontrarse con Dios, debía hacerlo en aquel lugar. El pueblo judío llegó a apegarse tanto a este Templo de piedra, hasta el punto de llamarle: el Templo de Yahvé (Jer 7,4), es decir, el lugar que Dios habita y defiende a toda costa. Pero algunos profetas van a denunciar estas desviaciones e ideas supersticiosas frente al Templo y del culto superficial que allí se practica (Is 1,11-17; Jer 6,20; Ez 8,7-18). “Finalmente, prevén el abandono por Yahvé de esta morada que Él mismo había escogido y anuncian su destrucción en castigo del pecado nacional (Jer 7,12-15; Ez 9-10). (León-Dufour, 1965, p. 774-779).

Jesús como presencia de Dios en medio de su pueblo, adora al Padre a todos los hombres y mujeres, sobre todo a los sufrientes, enfermos, pobres y discriminados, que no tenían acceso a la presencia de Dios (llámese templo y/o lugar Santísimo) de manera privilegiada y exclusiva como si lo tenían los sacerdotes y líderes religiosos de la época (también con ciertas restricciones). De esta forma, Jesús saca a Dios del Templo y las

sinagogas y lo hace cercano al ser humano que sufre en su carne, que pasa necesidades, que ha sido discriminado, desplazado y olvidado. Mientras que algunos judíos conciben a un Dios encerrado en el Templo, Jesús lo concibe libre del Templo; mientras que los líderes religiosos de la época se dan el gusto de discriminar y desplazar a los enfermos y pecadores, condenándolos a habitar fuera del Templo, Jesús se convierte en ese templo del Dios viviente que camina con su pueblo, que va en busca del hombre para salvarlo y sanarlo de todas sus enfermedades. Al ser humano que no tenía posibilidad Dios, Jesús se convierte en lugar y posibilidad de encuentro con el Padre misericordioso.

Con la entrada de Jesús a la historia de salvación, el Templo tomará un concepto diferente, pues pasará de ser concebido como morada de Dios, a ser sustituido por un signo de otra índole, es decir, como cuerpo de Cristo y su Iglesia (León-Dufour, 1965, p. 774).

- **El nombre Jesús al inicio de los relatos:**

Nótese que al inicio de los dos relatos sobre la sanación de los ciegos el nombre “Jesús” fue agregado y puesto entre paréntesis, puesto que, como expone Juan Alberto Casas, nunca es mencionado en la perícopa de Marcos, trayendo como consecuencia que en ocasiones sea difícil reconocer plenamente quién ejecuta la acción y hacia quién se dirige la misma (Casas, 2017, p.247).

Haciendo un recorrido por el texto en griego-español de Lacueva se puede notar que en el evangelio de Marcos, la referencia más cercana a la perícopa trabajada (Mc 8,22-26) donde se nombra a Jesús es en Marcos 6,30 y en Marcos 8,27. Revisando este mismo texto de Lacueva, ya para el evangelio de Juan, podemos evidenciar que la referencia más cercana donde se nombra a Jesús es en 8,58 y 9,3; en 9,2 no se nombra a Jesús, pero si se le refiere

como Rabbí. Esto significa que para el lector del evangelio de Juan le es más fácil distinguir el ejecutor de las acciones dentro del relato, mas no así para el lector del evangelio de Marcos.

- **Dos ciegos que no tienen nombre propio:**

En los dos textos trabajados notamos que se utiliza un impersonal, en el Evangelio de Marcos se llama a este hombre simplemente como “un ciego” y en Juan al personaje receptor de la sanación se le señala como “un hombre ciego de nacimiento”. El hecho de que no tengan nombre propio ninguno de estos dos hombres limitados visualmente, da a entender que, la condición de ceguera que padecen puede ser asumida por quienes se sientan reflejados en ellos.

- **El uso de la Saliva:**

A diferencia de los evangelistas Lucas y Mateo, Marcos y Juan utilizan como recurso sanador la saliva. Como hemos visto en el segundo capítulo, para algunos autores la saliva tiene diversos significados, aunque coinciden algunos de ellos en que para la época a la saliva se le atribuía un poder sanador (Casas,2017, p.256), por tal motivo se utilizaba como unguento para los ojos; por el contrario, para algunos otros autores, el uso de la saliva puede entenderse en un sentido mágico, por ello quizás Lucas y Mateo evitan registrar situaciones de este tipo en sus relatos (Vidal, 2013, p.255).

Para Pikaza la saliva de Jesús representa algo perteneciente a su intimidad, algo que tiene una fuerza vital muy grande (Pikaza, 2013, p.360); a su vez, para Juan Mateos la saliva es aliento condensado, que simboliza el Espíritu de Jesús (Mateos,1993, p.239). Asimismo, para Silvano Fausti, en el evangelio de Juan la saliva de Jesús tiene la intención de referir al río de agua viva del Espíritu (Jn 7,37ss), así como a la sangre y el agua que brotan del costado de Cristo en la cruz (Jn 19,34), es el agua viva prometida a la samaritana y que hace nacer de lo alto (Jn 3,3) (Fausti, 2008, p. 262).

Es decir, que en los dos evangelios (Marcos y Juan) se puede evidenciar que a la saliva se le atribuyen cualidades curativas, pero con el riesgo de mal interpretarse, para su tiempo, como algo mágico. Del mismo modo, vemos que con la saliva Jesús ofrece algo suyo, algo propio y muy personal, que algunos interpretan como su Espíritu, que es capaz de renovar y recrear al ser humano.

En el evangelio de Juan, además de la saliva también se utiliza el elemento del barro como parte del proceso curativo del ciego de nacimiento, Jesús hace una mezcla de estos dos elementos, con los cuales unta al hombre en los ojos. En Juan, la unión entre la saliva y el barro denota la intención de Jesús en llevar a cabo una nueva creación de ser humano (Gn 2,7). (Fausti, 2008, p. 262). Para Silvano Fausti el barro al que refiere aquí el texto de Juan tiene relación con la humanidad de Jesús; su carne (barro) viene a ser la unción mesiánica que reconfigura a toda persona en su humanidad plena (Fausti, 2008, p. 263).

- **Uso de verbos similares que indican la restauración de la capacidad de ver:**

En los dos textos (Mc 8,22-27; Jn 9,1ss) podemos identificar que los verbos utilizados para describir el restablecimiento de la visión son muy similares. En el evangelio de Marcos, dijo el biblista Marcus, el recurso lexical referente a la visión es abundante y significativo: “En estos cinco breves versículos se utiliza cinco veces el verbo blepein («ver», dos veces en 8, 23-24) y tres compuestos diferentes (anablepein, diablepein y emblepein en 8, 24-25); y un verbo relacionado, horan (traducido también por «ver», 8, 24), se utiliza una vez”. (Marcus, 2010, p. 677).

Por su lado, Silvano Fausti, refiriéndose al relato el evangelista Juan, ha dicho que la perícopa del ciego de nacimiento en el cuarto evangelio utiliza en ocho ocasiones el verbo

blépo (βλέπω) o anablépo (ἀναβλέπω), pero, en el versículo 37 especialmente, el redactor utiliza el verbo oráo (ὁράω), en un perfecto que tiene valor de presente. (Fausti, 2008, p. 273)

Según dice Hernán Cardona, este es el significado de cada una de las expresiones griegas referentes al ver: “**blepein**” significa ver o mirar; “**ana-blepein**” traduce levantar la vista, mirar hacia lo alto, hacia Dios; “**dia-blepein**”¹⁰ (Marcus, 2010, p.680), simboliza ver las distancias, y “**en-blepein** (Fausti, 2012, p.247),¹¹denota ver correctamente de lejos. Entre tanto, para Joel Marcus la expresión “**ana-blepein**” puede variar su significado de acuerdo a su prefijo “ana” que traduce “encima” o “de nuevo”, por lo tanto, será el contexto quien ayude a determinar el sentido de la palabra. Así, el evangelista Marcos en este pasaje del ciego de Betsaida pudo dar ambos matices a (Marcus,201, p.678-679) y, por lo tanto, ambas traducciones pueden ser validas: “mirando hacia arriba” y “comenzando a ver de nuevo” (Marcus, 2010, p.678-679).

Sigue diciendo Marcus, que la palabra griega “**dieblepsen**” posee dos significados, por un lado, se puede traducir como “vio a través de” y, por otro lado, como “mirar fijamente” o “ver claramente”. Este último significado también es utilizado en la traducción del verbo ver en Mt 7, 5 // Lc 6, 42, que es donde reaparece este vocablo (Marcus, 2010, p.680).

Entre tanto, en la frase: “y veía todo plenamente”, dice Fausti, que la palabra griega “**en-blepen**” (veía) indica un “ver dentro”; que como este mismo autor lo afirma, “es una visión no sólo lúcida, sino aguda y penetrante” (Fausti, 2012, p. 248).

¹⁰ Nota: Diferente a la traducción que realiza Hernán Cardona, esta palabra (díablépo) la traduce Fausti como “ver perfectamente a través de” (Cfr. Fausti, 247), mientras que Marcus anuncia que esta expresión (dieblepsen) tiene un doble significado: ver a través de o ver fijamente (Cfr. Marcus, 680; ver comentario al v. 25).

¹¹ Cfr. Cardona, 97.

Ahora, según Joel Marcus, en el pasaje del evangelio de Marcos (8,22-26), los términos “blepo” y “horo” resultan siendo sinónimos (Marcus, 2010, p. 679). Mas no así para Juan Alberto Casas, ya que éste explica que el proceso de visión del ciego de Betsaida empieza con la expresión del verbo “ver” en su nivel sensitivo o físico (**βλέπω**) y, luego, es continuada por el verbo “VER” en un sentido religioso (**ὁράω**), es decir, la del creyente que tiene una nueva visión de fe, que logra “ver más allá del “ver” sensorial o del “mirar/observar” intelectual–θεωρέω” (Casas,2017, p.247). Habrá que analizar si esta afirmación de Casas puede aplicarse también para el texto de la sanación del ciego de nacimiento del evangelio de Juan.

El cuadro que se verá a continuación contiene algunas palabras recopiladas de los comentaristas de los dos textos evangélicos que se han trabajado este proyecto, tenidos en cuenta en líneas anteriores.

Palabra en griego:	Significado:
Blepein, Blepo:	Ver o mirar. “ver” en su nivel sensitivo o físico.
Anablepsa (s), Aneblepsen:	Levantar la vista, mirar hacia lo alto, hacia Dios. “mirando hacia arriba” y “comenzando a ver de nuevo”
Dieblepsen:	Ver las distancias. “vio a través de” “mirar fijamente” “ <u>ver claramente</u> ”. “Es una vista que va lúcidamente más allá de todo velo engañoso”.
Enblepen:	“ver dentro” “tener una visión no sólo lúcida, sino aguda y penetrante”. Ver correctamente de lejos.
Orao – horo:	Es una nueva visión de fe, que logra “ver más allá del “ver” sensorial o del “mirar/observar” intelectual–θεωρέω”.

Fuente: Elaboración Propia

En el siguiente cuadro se puede observar la distribución de las palabras referidas al “ver” en las dos narraciones y su uso progresivo:

Marcos 8,22-26		Juan 9,1ss	
versículo	Palabra o frase	versículo	Palabra o frase
. 23	<ul style="list-style-type: none"> ● Blepeis (pregunta de Jesús): ¿ves algo? 	. 7	<ul style="list-style-type: none"> ● Blepon (narrador): viendo.
. 24	<ul style="list-style-type: none"> ● Anablepsas (narrador): alzando los ojos. ● Blepo (ciego): veo. ● Orao – horo (ciego): <u>veo</u> que caminan. 	. 11	<ul style="list-style-type: none"> ● Anablepsa (ciego): vi.
. 25	<ul style="list-style-type: none"> ● Dieblepsen (narrador): <u>vio</u> claramente ● Apekateste: fue restaurado ● Enblepen (narrador): Veía. ● Telaugos: claramente. “que brilla a lo lejos”. Señala la luz que posibilita ver, es una luz que viene de adentro. ● Apanta: todo. Comprensión plena de todos los misterios. 	. 15	<ul style="list-style-type: none"> ● Aneblepsen (fariseos): vio. ● Blepo (ciego): veo.
		. 18	<ul style="list-style-type: none"> ● Aneblepsen (narrador): vi ● Anablepsantos (narrador): había visto.
		. 19	<ul style="list-style-type: none"> ● Blepei (fariseos): ¿cómo pues <u>ve</u> ahora?
		. 21	<ul style="list-style-type: none"> ● Blepei (respuesta padres): cómo <u>ve</u> ahora no sabemos.
		. 25	<ul style="list-style-type: none"> ● Blepo (ciego): veo.

		. 37	<ul style="list-style-type: none"> ● Eorakas (Jesús): no sólo le <u>Has visto.</u>
--	--	------	---

Fuente: Elaboración Propia

A partir de lo anterior se evidencia, que el vocabulario utilizado para indicar la restauración de la capacidad de visión, en estos dos pasajes evangélicos, son bastante similares. Tienen cierta variación de traducción en algunas palabras, pero la mayoría coinciden en su significado. En el griego del siglo I (primero) las palabras tienen su significado común o generalizado; me pregunto: si ¿Dentro de cada uno de los textos, algunas palabras pueden tomar otro significado especial o particular, dependiendo del contexto, el sentido o intención del autor evangélico?

- **La sanación se produce en dos momentos:**

Si se revisa con atención los dos textos trabajados, se percibirá que la restauración de la visión de cada uno de los ciegos se realiza en dos momentos:

En primera instancia, en los versos 23 al 25 del capítulo 8 del evangelio de Marcos donde, Jesús toma al ciego de la mano y le saca fuera del pueblo, luego le pone saliva en los ojos y le impone las manos por primera vez; seguidamente le pregunta al hombre: ¿Ves algo? Tras la respuesta de una visión a medias que da este hombre, entonces Jesús le vuelve a poner las manos en los ojos por segunda ocasión, dando como resultado una visión perfecta y clara de todas las cosas.

Como se ha visto, según Juan Alberto Casas, Jesús realiza de nuevo la acción de la imposición de las manos porque la respuesta del ciego da a saber que posee una visión difusa. Según Casas, las palabras utilizadas para este segundo toque son más explícitas: Jesús impone las manos “sobre sus ojos” (ἐπέθηκεν τὰς χεῖρας ἐπὶ τοὺς ὀφθαλμοὺς αὐτοῦ), logrando así un restablecimiento de la visión de forma plena. También agrega este autor: Marcos en las dos

acciones de imposición de manos manifiesta una diferencia fisiológica entre ver y comprender (Casas, 2017, p.260).

En segunda instancia se encuentran con el evangelio de Juan, que en los versos 6 y 7 del capítulo 9 se dice que Jesús escupe en tierra y hace barro con la saliva, luego unta con el barro los ojos del ciego y después le da una orden: «Vete, lávate en la piscina de Siloé». Él hombre ciego obedece sin reparo alguno, va, se lava y regresa ya viendo. Este es el primer momento de la sanación de este ciego de nacimiento. Pero luego, casi al final del capítulo 9 (v.v. 35-38) se nos narra que Jesús se entera que habían echado fuera al hombre sanado de su ceguera y, encontrándose con él, Jesús entablando un diálogo. Le dice: «¿Tú crees en el Hijo del hombre?» Él responde: «¿Y quién es, Señor, ¿para que crea en él?», seguidamente Jesús le dice: «Le has visto; el que está hablando contigo, ése es.» Entonces, el hombre le responde: «Creo, Señor.» Y finalmente, acompaña sus palabras con el gesto de prostración ante Jesús.

Es en este punto donde ocurre la segunda sanación del que había sido ciego de nacimiento, es una sanación ya no física sino espiritual, más profunda e interior. Es el poder ver plena y claramente lo que es Jesús, su esencia divina, su señorío y dignidad. Por este motivo, el hombre asiente a la pregunta que Jesús le realiza y acompaña esta afirmación con un acto maravilloso de adoración. La sanación de la capacidad visual de esta persona ha llegado a ser total y completa experimentada en dos momentos: una sanación física de su capacidad de visión y otra en su capacidad interpretativa que le hace reconocer realmente quién es Jesús, el Hijo del hombre.

8.2. DIFERENCIAS ENTRE LOS RELATOS

- **La manera de Jesús establecer contacto con los ciegos:**

En muchos pasajes bíblicos se ha podido entender que hay distintas formas de encontrarse con Jesús. En algunos evangelios se narra cómo Jesús pasa por un lugar y se fija en la necesidad de alguien en particular, generando así toda una historia de encuentro y salvación. Ejemplo de lo anterior es el relato que presenta el evangelista Juan en el capítulo 9, donde es Jesús quien al salir del Templo de Jerusalén fija su mirada en un hombre ciego de nacimiento. Esto da a entender que es Jesús quien toma la iniciativa y va al encuentro de este hombre limitado de visión. Jesús es el enviado del Padre, es la imagen de Dios que siempre está en actitud de encuentro, de salida para ir a buscar a los más pobres y necesitados.

Además de la forma en que se torna el encuentro del ciego de nacimiento y Jesús, es de notarse, como lo comenta Vidal (2013), Jesús actúa sin que el hombre limitado por su enfermedad lo solicite, como si ocurre en los textos afines en la tradición sinóptica. (p.255) Es un Jesús que primerea como lo dice el Papa Francisco, es el Jesús que toma la iniciativa en todo para llegar al encuentro del hombre en su realidad de limitación, dolor y enfermedad.

Distinto será lo presentado por Marcos en 8, 22-26 donde se dice que “le presentan (a Jesús) un ciego y le suplican que le toque”, con la convicción de que al tener contacto con Jesús este hombre podrá experimentar la restauración su visión. El hecho de que este hombre haya sido presentado por otras personas deja ver, no solamente su limitación visual, sino la incapacidad que tiene para valerse por sí mismo, para movilizarse o desplazarse. Esta manera de encuentro permite recordar lo ocurrido en Mc 2,1-12 donde cuatro personas le presentan a Jesús a un paralítico para que lo sane.

Tanto en una como en otra narración se muestra a personas que conociendo de Jesús y lo que él puede hacer se dan a la tarea de llevarle al enfermo, al que padece interna o externamente de una situación de salud compleja y complicada para su momento. Quizá estos individuos que presentan al ciego ante Jesús sean sus propios amigos o familiares y sirven de puente para lograr ese encuentro tan deseado de parte y parte. Retomando las palabras de Silvano Fausti (2012): Sólo quienes conocen al Señor pueden conducir a otros hacia él, y, además, hay que tener claro que todos se es responsables del otro, considerándolo hermano (Fausti,2012, p.245). Estas personas se pueden consideran como intercesores, más no protagonistas de la acción restauradora del hombre enfermo, porque el papel protagónico lo tiene siempre Jesús, por ello, cuando Jesús entra en escena ellos desaparecen. Dice Fausti, que este ruego que hacen los demás por el ciego es muestra de la intercesión y la solidaridad por aquel que no quiere o no puede acercarse a Jesús, porque quizá sus limitaciones no se lo permiten. (Fausti, 2012, p.246)

- **El origen de la ceguera es diferente:**

Los dos personajes (ciegos) de este par de relatos se encontraban en condición limitada de visión, pero por causas diferentes, sin embargo, confluyen en la misma solución para su situación: El encuentro con Jesús. En el Evangelio de Juan, por el mismo texto la condición de ceguera que padece el hombre que se encuentra fuera del Templo viene desde el mismo momento de la concepción, es decir, que es un defecto congénito (Jn 9,1.20). En los v.v. 2-3 se establece un diálogo entre los discípulos y Jesús, donde los discípulos le preguntan a Jesús si la causa de la ceguera de aquel hombre es el pecado de sus padres o el pecado personal, a lo cual Jesús responde que ni él ni sus padres pecaron, sino que este hombre se ha convertido en el lugar escogido donde Dios quiere manifestar sus obras.

Ahora, en la narración del ciego de Betsaida, Marcos nunca especifica u ofrece explicación sobre las causas que llevaron a este individuo a padecer la ceguera. Así lo corrobora Juan Alberto Casas, al analizar la interrogación que le hace Jesús al ciego de Betsaida en el v. 23 (¿ves algo? εἴ τι βλέπεις). Casas dice que, según la palabra utilizada para referir a la restauración de la visión del ciego (ἀναβλέπω) implica que esta persona alguna vez en su pasado podía ver, lo que quiere decir, que por alguna razón perdió su visión y ahora ve de nuevo (Casas, 2017, p.257).

- **Imponer y ungir:**

Si bien se hallan elementos y palabras similares en las dos narraciones de los ciegos en Marcos 8,22-26 y en Jn 9,1ss como son el uso de conjunción al inicio del relato, el ver a un Jesús en movimiento, los lugares no comunes de la acción divina, el uso de la Saliva, el uso de verbos similares que indican la restauración de la capacidad de ver y el proceso de sanación en dos momentos; también se puede notar que existen algunas diferencias. Si bien el evangelista Marcos habla de “imponer” las manos sobre el ciego de Betsaida, por su lado, el evangelista Juan va a hablar de “poner” que la mayoría de los biblistas traduce por “untar” (ungir con) barro en los ojos.

El verbo en griego que utiliza Marcos es ἐπιθεις (imponer) y la expresión que usa Juan es ἐπέθηκεν (puso en) (Lacueva, 1984, p.173), que tiene su origen en el verbo griego ἐπιτίθημι que se traduce como: poner en o sobre, imponer, añadir; el cual también tiene sus conjugaciones tales como: fut. ἐπιθήσω; 1 aor. ἐπέθηκα; fut. med. ἐπιθήσομαι; 2 aor. med. ἐπεθέμην¹² (Tuggy, 1996, p.373).¹³ (Real Academia Española, 2005).

¹² Alfred E. Tuggy, *Léxico Griego-Español del Nuevo Testamento* (Mundo Hispano: Texas-EE. UU), 373.

¹³ Real Academia Española, *Diccionario panhispánico de dudas* ©2005. Consultado el 11 de junio de 2019. Doi: <http://lema.rae.es/dpd/srv/search?key=ungir> / <http://lema.rae.es/dpd/srv/search?key=imponer>

Si bien se han indicado, los vocablos en griego ἐπιθεῖς (imponer) y ἐπέθηκεν (puso en) son similares en raíz, será en el contexto del relato y en su significado en español donde se evidenciará la diferencia que tiene cada expresión. Algunas biblias (como la Jerusalén) traducen la palabra griega ἐπέθηκεν como “untó” debido al complemento que acompaña esta expresión. Marcos dice en su relato que primero escupe saliva en los ojos ciego y luego le “impone las manos” (v. 23); por su lado Juan va a decir que, “Jesús escupió en tierra, hizo barro con la saliva, y “untó con el barro” los ojos del ciego” (v. 7).

Así, la imposición de manos en el relato del ciego de Betsaida en Marcos es un suceso que acompaña el acto de escupir saliva en los ojos del hombre limitado de visión, que tiene su sentido propio dentro del evangelio de Marcos, como para el contexto del evangelista. Del mismo modo, para Juan el acto de unguir con barro los ojos del ciego de nacimiento será el hecho complementario que acompaña las palabras precedentes (mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo) y el mandato siguiente (vete, lávate en la piscina de Siloé). Es por el ser de Jesús como luz del mundo, que la vida interior y exterior del ser humano llegan a resplandecer y tener una visión nueva de las cosas que se le presentan, pero también será por la obediencia a la Palabra de Jesús como se realiza esta iluminación plena de la vida. Es el proceso constante que todo ser humano debe experimentar para poder vivir libre, consciente y auténticamente como cristiano.

- **La referencia al Antropos:**

Se evidencia que en los dos textos evangélicos se utiliza expresión hombre (antropos). En Marcos este vocablo se va a usar para describir la visión borrosa que tiene el ciego de Betsaida; confunde así hombres con árboles y viceversa. Entonces, el evangelista Juan, en este relato del capítulo 9 va a utilizar la palabra hombre (antropos) para referirse al “Hijo del

hombre”, que como vimos en el segundo capítulo de este trabajo, este título de Jesús puede ser una alusión que el evangelista realiza al texto de Daniel 7,13ss, donde se anuncia la venida del Hijo del hombre quien llegará para juzgar al mundo (cf. Jn 9,39 en donde se habla del juicio que Jesús tiene como tarea) (Fausti, 2012, p. 273).

Tanto los comentadores del evangelio de Marcos, como los del evangelio de Juan, hacen referencia al antropos (hombre (s)), que tiene conexión con Jesús, en cuanto a que la sanación de la ceguera se produce en los personajes, para que pueden reconocerle como el Yo soy, cuerpo del señor, como Mesías e Hijo de Dios (Fausti, 2012, p. 247), (en Marcos); en Juan será la manera de decir que el que había sido ciego de nacimiento, después de obtener su restauración de la visión física, ahora tiene que dar un paso más en su sanación y así poder reconocer a Jesús como profeta mesiánico que juzgará al mundo (Vidal,2013, p 263), revelando la verdad de aquellos que diciéndose tener una visión clara de las cosas son ciegos y, que los que se sientan ciegos, lleguen a ver, permitiendo que sea el mismo Jesús quien sane sus cegueras.

9. CONCLUSIONES GENERALES

Gracias a los autores trabajados en este proyecto se ha abierto el panorama y el horizonte reflexivo sobre el sentido del milagro en los evangelios, especialmente en Marcos y Juan. Así también, se lograron determinar ciertos aportes que pueden ser de enriquecimiento para la vida de fe del creyente que pertenece a los grupos de estudio bíblico de la escuela de formación laical Didajé. Por consiguiente, según lo expuesto en este escrito se puede afirmar que los milagros en los evangelios son la manera de mostrar que el reino de Dios está cerca. Dios en Jesús viene a instaurar este reino, un reino de justicia, amor, paz, vida en abundancia, inclusión y fraternidad.

Como lo menciona Cardona(2001) los términos ‘thauma’ y ‘téras’ que son usados en el sentido moderno de milagro, no se emplean en el nuevo testamento, y menos aún en los evangelios, para calificar las acciones de Jesús, es decir, desde el punto de vista semántico, los actos obrados por Jesús en el contexto del s. I a.C, no deberían ser calificados como *milagros*, El Nuevo Testamento, y sobre todo de los evangelios, se denomina estas acciones como ‘semeion’, ‘semeia’ y ‘dynamis’, es decir, como signos, señales, notas características de Jesús y poder de Dios. No se niega en ningún momento que Jesús efectivamente haya curado enfermos, expulsado demonios o dado de comer a la muchedumbre. Sólo que las comunidades cristianas no las llamó ni ‘thauma’, ni ‘téras’. Por tal motivo, Cardona afirma ya no podría hablarse de ‘milagros’ sino de los ‘*signos*’ en la Biblia, y de los ‘*signos de Jesús*’ (Cardona, 2001, p.53).

Estos milagros, o relatos de curación y exorcismos que realiza Jesús en los evangelios tienen un vínculo muy fuerte con el Reino de Dios, pues vienen a catalogarse como la manifestación de ese Reino. En consecuencia, por los actos milagrosos es abierta la puerta a la nueva realidad de Jesús, es decir, a la realidad de Dios mismo que quiere liberar y restaurar al ser humano de forma integral. A partir del mensaje acerca del Reino y sus actos milagrosos, Jesús busca establecer una nueva forma de relación entre el hombre y Dios, y así mismo, entre las personas. Es Él la imagen de Dios misericordioso que acoge y ama al pobre, al enfermo y al excluido; de la misma manera, el ser humano está llamado a ser expresión del amor misericordioso de Dios con aquel que sufre, es decir, se genera una progresiva sanación, tanto externa como interna que lleve al individuo a ver como Dios ve.

Por ello, a través de las sanaciones, Dios restablece en las personas el equilibrio perdido, tanto en el ámbito social, como cultural y religioso. Jesús sana del yugo de la

enfermedad y sus consecuencias, libera de las opresiones a quienes se sienten subyugados por alguna situación externa que lleva a una presión interna. Pues, así como la enfermedad tiene unas causas según la mentalidad del siglo I, del mismo modo, la enfermedad tiene unas consecuencias tanto para la vida en comunidad y para el ámbito religioso. Por tal motivo, la condición de ceguera de estos dos hombres en los relatos de Marcos y Juan, conllevaban unas consecuencias sociales, al verse supeditados a depender de otras personas para poderse movilizar, orientar, e incluso sostener económicamente; además, que no tenían los mismos derechos que el resto los ciudadanos. En cuanto a lo religioso, estos dos individuos eran discriminados y rechazados, por los líderes espirituales de la época al concebir que la enfermedad era causada por el pecado. Como afirman Aguirre y Bernabé, (2009): “Dios rechaza de plano las injusticias, las opresiones (políticas y domésticas) y crea nuevas condiciones para que sus hijos e hijas vivan la vida que se merecen” (p. 115).

Así entonces, los milagros promueven la libertad del ser humano que ha sido esclavizado por el pecado y la muerte. De allí, los milagros manifiestan el ser de Jesús, pues Él es mucho más que un taumaturgo, un hacedor de milagros o un exorcista. Jesús es el Mesías, el Señor y el Hijo de Dios; es el Milagro por excelencia para la humanidad.

Por otro lado, el ejercicio realizado en este trabajo sirve para todas aquellas personas que desean profundizar en el conocimiento y comprensión de los relatos de milagro que se encuentran en los evangelios. Pues siguiendo cada uno de estos pasos se genera una visión más amplia y aguda del significado de los milagros y de cada relato.

En consecuencia, los relatos evangélicos tienen el objetivo de demostrar que Jesús tiene poder sobre el mal (exorcismo) y que tiene poder sobre el sufrimiento (curación). Si es Dios quien tiene este poder, Jesús ha entendido esto y usa este poder para hacerlo. Ya cuando

se escriben los relatos hay una confesión de fe en que Jesús resucitó y que él es Dios, por eso se da la experiencia de aquellos que curan en su nombre. Jesús actúa sobre el pobre y el excluido. En conclusión, la identificación con Jesús lleva a ser milagro para el otro, ser signo de Dios y continuadores de la obra de Jesús para aquellas personas que están sufriendo o que están siendo acosadas por el mal.

Además de ello, este trabajo aporta al quehacer reflexivo en el ámbito académico ya que el milagro, no se debe limitar en una concepción de todo aquello que no es comprobable científicamente o de aquellas mentalidades que ven en ciertos actos de liberación humana un necesario acto de exorcismo de espíritus malignos. Ya que, el Milagro para cada uno de los textos bíblicos tiene un objetivo y un sentido de fondo, más aún en los relatos del Nuevo Testamento. Los milagros no son acontecimientos inexplicables simplemente, sino que dan a conocer algo de alguien, es decir de Jesús. Respaldan las palabras y los discursos del Señor en su tarea de instauración del Reino de Dios en medio de los hombres.

De este modo, palabras y actos van unidos en Jesús, así cada anuncio del reino de Dios va acompañado de un acto que manifiesta ese reino del que se habla (Mc 1,22-27), por ello Jesús: sana, libera, perdona pecados y reanima a los muertos. Así, los milagros se catalogan como la coherencia y consecuencia entre el discurso y el actuar de Jesús. Por lo tanto, cada vez que el ser humano es coherente y consecuente con sus palabras y actos genera la posibilidad de un milagro en la vida personal y comunitaria.

En síntesis, a partir del trabajo realizado, algunos aportes a la vida de fe de las personas pertenecientes a los grupos de estudio bíblico en la escuela de formación laical Didajé, se evidencian en el sentido en que Jesús es posibilidad de Dios para el hombre que camina hacia el encuentro con el Padre. Jesús es el rostro misericordioso del Padre que quiere revelarse al

ser humano y transformarlo en otro Cristo aquí en la tierra, y se consolida a través del llamado a todos, a tener una nueva comprensión del milagro que sea más asequible, más cercana y comprometedora para el cristiano de hoy. El que experimenta la acción de Dios en su vida, también recibe la vocación de ser discípulo, evangelizador y posibilidad de Dios para todo aquel que le rodea; para el pobre, el enfermo y los más necesitados.

En conclusión, la vida del creyente, del verdadero creyente, debe dar el paso de ver en lo ordinario también lo extraordinario, que la vida de las personas sea un acontecer constante de milagros y no de momentos nada más, que se pueda percibir incluso que el primer milagro es la propia existencia, que también al momento de ir creciendo en la fe y la convivencia en el amor se está dando un milagro. Es la manera de purificar las búsquedas, las motivaciones y las decisiones. Esta indagación sobre un concepto de milagro ha sido la oportunidad para comprender de una forma más amplia y abarcante el acontecer de Dios en lo cotidiano.

Referencias

Aguirre, R y Rodríguez, A. (1992). Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles.

Estella Navarra: Verbo Divino.

Aguirre, R y Bernabé, C. (2009). Qué se sabe de Jesús de Nazaret. Estella Navarra:

Verbo Divino.

Álvarez, C. (2011). Una Mirada Actual a los Escritos del Nuevo Testamento.

Barranquilla: Universidad Simón Bolívar.

Balz, H y Schneider, G. (2005). Diccionario exegético del Nuevo Testamento, I.

Salamanca: Editorial Sígueme.

Balz, H y Schneider, G. (2005). Diccionario exegético del Nuevo Testamento, II.

Salamanca: Editorial Sígueme.

Beutler, J. (2016). Comentario al Evangelio de Juan. Estella Navarra: Verbo Divino.

Cardona, H. (2001). La alianza los milagros, una aproximación bíblico- teológica.

Medellín-Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana.

Cardona, H. (2015). El Evangelio Según San Marcos, Rasgos Bíblicos y teológicos.

Medellín-Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana.

Carrillo, S. (2010) El Evangelio Según San Juan, El Evangelio del Camino, de la

Verdad y de la Vida. España: Verbo Divino.

Casas, J. (2017). "Veo a los humanos como a árboles": aproximación exegética al

relato de curación del ciego de Betsaida (Mc 8:22-26). *Perseitas*, 5(1),

pp.132-151. DOI: <http://dx.doi.org/10.21501/23461780.2240>.

Concilio Vaticano II. (1965). Decreto "Apostolicam Actuositatem" Sobre el

apostolado de los laicos. Numeral, 4.

Eldon, G. (2002). *Teología del Nuevo Testamento*. Barcelona: Clie.

Espinel, J. (1995). *El Evangelio según San Juan*. Colombia: Editor Universidad

Santo Tomás.

Fausti, S. (2006). *Una comunidad lee el Evangelio de Marcos*. Roma-Italia: San

Pablo.

Fausti, S. (2008). *Una Comunidad lee el Evangelio de Juan*. Bogotá-Colombia: San

Pablo.

Fausti, S. (2012). *Recuerda el Evangelio y Transmítelo, La catequesis narrativa de*

Marcos Milán, Italia: San Pablo.

Fritzeo, L. (1998). *Comentario al Evangelio de Marcos, Modelo de Nueva*

Evangelización. Estella, Navarra: Verbo Divino.

Lacueva, F. (1984). *Nuevo Testamento Interlineal Griego- español*. Barcelona: Clie.

Latourelle, R. (1997). *Milagros de Jesús y Teología del Milagro*. Salamanca:

Editorial Sígueme.

León-Dufour, X. (1965). Vocabulario de Teología Bíblica. Barcelona: Herder.

Marcus, J. (2010). El evangelio según Marcos, Mc 8,22-16,8...Salamanca: Editorial Sígueme.

Mateos, J. (1993). El Evangelio de Marcos, Análisis Lingüístico y Comentario Exegético, Vol. II. Córdoba: El Almendro.

Mateos, J y Barreto, J. (1979). El Evangelio de Juan, análisis lingüístico y comentario exegético. Madrid: Cristiandad.

Mateos, J. (1992). Los Doce y Otros Seguidores de Jesús en el Evangelio de Marcos. Madrid: Cristiandad: Huesca.

Moloney, F. (2005). El Evangelio de Juan. Estella: Verbo Divino.

Peláez del Rosal, J. (1984). Los milagros de Jesús en los evangelios sinópticos. Morfología e interpretación, Institución San Jerónimo. Valencia: Editorial Verbo Divino.

Pikaza, X. (2013). Comentario al Evangelio de Marcos. Barcelona: Clie.

Real Academia Española, (2005). Diccionario panhispánico de dudas. Madrid: Asociación de academias de la lengua española.

Rhoads, D; Dewey, J y Michie, D. (2002) Marcos como relato. Salamanca: Editorial

Sígueme.

Rodríguez, A. (2006). Evangelio de Marcos, Comentarios a la nueva Biblia de

Jerusalén. Bilbao: Desclée De Brouwer, S.A.

Tilborg, S. (2005). Comentario al Evangelio de Juan. Navarra– España: Verbo Divino.

Tuggy, A. (1996). Léxico Griego-Español del Nuevo Testamento. Texas-

EE. UU: Editorial Mundo Hispano.

Trocme, É. (1992). Un Christianisme sans Jésus-Christ? *New Testament*

Studies, 38(3), 321-336. Doi: 10.1017/S0028688500021780.

Vidal, S. (2013). Evangelio y Cartas de Juan, Génesis de los textos juánicos. Bilbao:

Mensajero.

Zorrilla, H y Chiquete, D. (2008). Evangelio de Juan, Comentario para exégesis y

traducción. Miami – Florida: Sociedades Bíblicas.